

Marta Correa Román



**INVENTOS Y ARTILUGIOS DE CIENCIA FICCIÓN EN LA LITERATURA DE
LA EDAD DE PLATA: DE LA FE EN EL PROGRESO AL DESENCANTO**

Máster Universitario en Literatura Española

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)

Facultad de Filología

Curso Académico 2014-2015

Convocatoria de Junio

Tutor: María Dolores Romero López

2 de julio de 2015

Calificación: Sobresaliente 10

Título: Inventos y artilugios de ciencia ficción en la literatura de la Edad de Plata: de la fe en el progreso al desencanto

Autora: Marta Correa Román

Resumen: Los orígenes de la literatura de ciencia ficción española se encuentran en el siglo XIX, bajo influencia de la narrativa científico-ficticia inglesa. En estas novelas, la narración está regida por un elemento novedoso llamado *novum*, que transforma el mundo presente y juega con la idea de progreso científico, político o social. De esta manera, la ciencia ficción reflexiona sobre el futuro del ser humano en torno a estos tres ejes (ciencia, política y sociedad) y plantea dos tendencias opuestas: la confianza en el progreso y el pesimismo ante una posible automatización de la vida. Así pues, se establece una clasificación de la literatura de ciencia ficción a través del papel del *novum* en cada narración.

Palabras clave: *novum*, Edad de Plata, inventos, novela, narrativa, novela científica, novela política, novela social, progreso.

Title: Inventions and Gadgets of Science Fiction in the Silver Age Literature: from the Faith in Progress to the Disenchantment

Abstract: The origins of science fiction Spanish literature are in the nineteenth century, under the influence of English fictional-scientist narrative. In these novels, the narration is regulated by a new element called *novum*, which transforms the present world and plays with the idea of scientific, political or social progress. In a certain way, science fiction reflects on the future of the human being around three concepts (Science, Politics and Society) and contemplates two contrary trends: the confidence in progress and the pessimism in light of a possible automation of life. As well, a classification of science fiction literature is established through the role of the *novum* in each novel.

Key words: *novum*, Silver Age, invents, novel, narrative, scientific novel, political novel, social novel, progress.

*A mis padres, Pedro y Guadalupe, por educarme
desde la Literatura.*

*Y a mis amigos compañeros de promoción, por
hacerme ver la otra cara de la Filología.*

DECLARACIÓN PERSONAL

Dña. Marta Correa Román, con NIF 47463783V, estudiante del Máster Universitario en Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid, curso 2014- 2015, como autor/a de este documento académico, titulado y presentado como Trabajo Fin de Máster, para la obtención del título correspondiente,

DECLARO QUE *Inventos y artilugios de ciencia ficción en la literatura de la Edad de Plata: de la fe en el progreso al desencanto* es fruto de mi trabajo personal y que no copio ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones diversas, sacadas de cualquier obra, artículo, memoria, etc. (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Así mismo, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Madrid, a 6 de junio de 2015

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha visto realizado gracias a la colaboración y al esfuerzo de muchos profesionales a quienes tengo que reconocer el apoyo que me han brindado estos meses: En primer lugar, debo dar las gracias a Agustín Jaureguizar por dejarme acceder a su biblioteca y por permitir que la Universidad Complutense pueda usar sus fondos para digitalizarlos. En segundo lugar, tengo que agradecerle al equipo de la Biblioteca de la Universidad Complutense, en especial a Manuela Palafox, Antonio Moreno y Cristina Gallego, que se hayan ocupado de traer la colección Jaureguizar a la Universidad para catalogar y digitalizar sus fondos y que me hayan permitido colaborar en esta tarea. En tercer lugar, gracias al profesor Juan Molina Porras por ofrecerme su ayuda, facilitarme su bibliografía y alumbrarme en la ciencia ficción española de la Edad de Plata. No puedo olvidarme de agradecerle a la catedrática Ángela Ena Bordonada su interés por este trabajo y su aportación al mismo descubriéndome a Ángeles Vicente. También quiero expresar mi gratitud a mi directora, la doctora María Dolores Romero López, por enseñarme el tesoro de la Edad de Plata; por el consejo con el que se despidió de quienes éramos sus alumnos en mayo de 2013: “sed generosos con vuestros conocimientos...”; y por no haber bajado el listón desde entonces.

Índice

1.	Introducción.....	8
2.	Estudios de literatura de ciencia ficción	9
3.	Hacia un nuevo enfoque de la ciencia ficción: el <i>novum</i>	12
4.	Recepción de la ciencia ficción en España (hasta 1939).....	15
4.1.	Primeras traducciones de ciencia ficción al español.....	17
4.2.	Literatura española de ciencia ficción (1870-1939).....	17
5.	<i>Corpus</i> seleccionado.....	22
5.1.	<i>El anacronópete</i> (1887), de Enrique Gaspar.....	22
5.2.	Los cuentos (1885-1897) de Nilo María Fabra.....	23
5.3.	<i>Un drama en el siglo XXI</i> (1903), de Camilo Millán.....	23
5.4.	“Cuento absurdo” (1908), de Ángeles Vicente.....	24
5.5.	“The Theological Palace. Fantasía futurista” (1911), de Pompeyo Gener	24
5.6.	“Mecanópolis” (1912), de Miguel de Unamuno.....	25
5.7.	“El ocaso de la humanidad” (1918), de Marcos Rafael Blanco Belmonte	25
5.8.	“El dueño del átomo” (1928), de Ramón Gómez de la Serna	26
5.9.	<i>El amor dentro de 200 años</i> (1932), de Alfonso Martínez Rizo	26
5.10.	<i>Después del gas</i> (1935), de David Arias	27
6.	Los inventos en las obras de ciencia ficción.....	27
6.1.	Sacralización de la máquina.....	29
6.1.1.	Inventos que permiten la comunicación	29
6.1.2.	Recursos energéticos innovadores.....	39
6.1.3.	Inventos de mejora de la calidad de vida.....	40
6.1.4.	Inventos de mejora del ejército.....	42
6.1.5.	Otros inventos positivos	42
6.2.	Desacralización de la máquina.....	43
6.2.1.	Inventos absurdos	43
6.2.2.	Inventos para el control de individuos.....	45
6.2.3.	Artefactos explosivos	48
7.	Conclusiones.....	51
	Bibliografía.....	53
	Anexo I: Cronología de literatura de ciencia ficción española (1870-1938).....	58

1. Introducción

Los objetivos de este trabajo se articulan en torno a tres ejes. En primer lugar, se pretende revisar y actualizar la bibliografía existente acerca de este género literario para desarrollar una concepción de la ciencia ficción que tome como punto principal el término *novum* de Darko Suvin (1984). En segundo lugar, se considera necesario exponer una breve introducción del panorama de la literatura de ciencia ficción española escrita entre los años 1875, fecha en la que se origina este género literario en España; y 1939, año en el que finaliza la Edad de Plata de la cultura española. En tercer lugar, se analizan los inventos presentes en una selección de obras y su funcionalidad en las mismas, dicho análisis se organiza en dos bloques: el optimismo ante el florecimiento científico, por un lado; y el escepticismo ante el progreso, por otro.

Este estudio sienta las bases de una futura tesis doctoral en la que se analizarán de manera exhaustiva las publicaciones de literatura de ciencia ficción en España; atendiendo a las características propias de esta categoría literaria, así como el origen de este género en la literatura española, su recepción por el público de la época y su proyección posterior. En definitiva, se trata de partir de una aproximación a la narrativa de ciencia ficción desde sus raíces en España para llegar a elaborar una retórica de la literatura científico ficticia española.

Uno de los principales problemas a la hora de acercarse a la literatura de ciencia ficción es que el acceso a las fuentes primarias resulta complicado. En este caso, ha sido posible llegar a los textos gracias a Agustín Jaureguizar y a su nutrida biblioteca de ciencia ficción donde se encuentra el mayor repositorio de textos de este género publicados en España conocido hasta la fecha. Desde que se tuvo conocimiento de este archivo en el Grupo de Investigación La Otra Edad de Plata de la UCM, se buscó la manera de abordar un estudio sistemático para aproximarse a la ciencia ficción española del período indicado. Se decidió, pues, seleccionar una serie de textos y analizar los inventos que aparecen en ellos y el uso que se hace de los mismos.

Cuando Agustín Jaureguizar facilitó su consentimiento para prestarle a la Universidad los libros y utilizarlos para la investigación, se comunicó a la Biblioteca de la Universidad Complutense el descubrimiento llevado a cabo y se solicitó la catalogación y la digitalización, con fines académicos, de dichos fondos. El equipo de la biblioteca manifestó su interés en realizar esta labor y decidió que yo misma me

encargase de llevarla a cabo. Actualmente, esta parte del trabajo está en proceso y finalizará durante el verano de 2015.

La biblioteca, una vez esté catalogada y digitalizada, pasará a formar parte del patrimonio complutense y, además, formará una colección dentro de *Mnemosine, Biblioteca Digital Textos Literarios Raros y Olvidados de la Edad de Plata (1968-1939)* que está siendo desarrollada dentro del Proyecto de Investigación I+D+i “Escritorios Electrónicos para las Literaturas-2”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Referencia FFI2012-34666). En dicho proyecto colaboran los grupos de investigación L. E. E. T. HI.¹ (Literaturas Españolas y Europeas del Texto al Hipermedia) y LOEP² (La Otra Edad de Plata). Será una colección de referencia para especialistas en literatura española de ciencia ficción y en cultura de la Edad de Plata; por lo que compilar estos textos digitalmente ha sido una labor necesaria para poder pasar después a catalogarlos y crear los metadatos necesarios en nuestra próxima investigación.

De este modo, el camino de estudio de los orígenes de la literatura científico ficticia en España queda abierto a los investigadores que quieran contribuir a este campo de estudio olvidado por la crítica. Nuestro Trabajo Fin de Máster es un trabajo previo a la catalogación en el que pretendemos demostrar la valía filológica y cultural de este legado literario que es la ciencia ficción española. Además, el objetivo es ampliar el estudio en una tesis doctoral.

2. Estudios de literatura de ciencia ficción

La bibliografía existente en torno a la literatura de ciencia ficción española es bastante amplia. No obstante, estos estudios suelen centrarse en analizar los años posteriores a 1950 pues, a la hora de buscar bibliografía de ciencia ficción española del siglo XIX o comienzos del siglo XX, el número de publicaciones disminuye considerablemente. Como he indicado antes, la imposibilidad de acceder a determinados textos de esta horquilla temporal es la causa de que no se haya realizado una investigación exhaustiva de la ciencia ficción en España desde su origen hasta 1939.

Para una primera aproximación al estudio de este género en literatura universal son recomendables los artículos de José Antonio Villanueva Aranguren (1980), Miquel

¹ <https://www.ucm.es/leethi>

² <http://www.ucm.es/loep>

Barceló (2002), Yolanda Molina Gavilán (2002), Jorge Volpi (2002), Jerónimo León Rivera (2004), Jaime Abella Santamaría (2008), Antonio Rómar (2008), Enrique Alonso y Enrique Romerales (2008)³ y Juan Molina Porras (2011). En estos estudios se reflexiona acerca de la ciencia ficción como género literario, concretamente se cuestiona cuáles son sus rasgos esenciales y, por consiguiente, cuál es la definición más apropiada del concepto ciencia ficción, cuestiones que todavía carecen de un acuerdo unánime por parte de la crítica.

El libro de Juan Ignacio Ferreras (1972) es una referencia para estudiar este género pues, pese a estar demasiado centrado en la literatura de ciencia ficción actual, supone una aproximación muy acertada a este tipo de textos. Además, es el primero en indicar una serie de rasgos de la ciencia ficción española. Estas características pueden resumirse en que la ciencia ficción es el primer género literario que permite novelar el futuro, en el caso de las narraciones prospectivas; además, requiere de una puesta en situación para poder explicar los cambios que presentan las sociedades narradas con respecto a los demás y esas alteraciones deben seguir un esquema lógico, elemento que la diferencia de la novela fantástica. Por último, pese a ser en ocasiones utópica o distópica, nunca se decanta por ningún sistema político definido ni por ninguna estructura social existente en el momento histórico en el que fue escrita (Ferreras 1972: 191).

Las investigaciones sobre el género literario de ciencia ficción se vieron reforzadas gracias al estudio realizado por Carlos Sainz Cidoncha (1976), que tiene como base su tesis doctoral, donde se aproxima con acierto a la ciencia ficción finisecular. No obstante, no es exhaustivo y sus observaciones están enfocadas más en la ciencia ficción española de posguerra que en sus primeras manifestaciones, a las que dedica apenas unas páginas.

Mención aparte merecen los estudios de Fernando Ángel Moreno Serrano. Para este autor, la ciencia ficción española ha carecido de prestigio en el ámbito académico y esta ha sido la causa de que no haya apenas estudios que caminen en una misma dirección en torno a este tema (Moreno 2007: 126). Además, rechaza la idea, bastante frecuente entre la crítica, de que la ciencia supone la esencia de la literatura de ciencia ficción y afirma que esta no es más una mera anécdota en las narraciones (Moreno 2008: 65). En *Teoría de la literatura de ciencia ficción: poética y retórica de los*

³ En este libro se expone con acierto el uso que hace de los viajes en el tiempo en la narrativa de ciencia ficción, si bien no se menciona a ningún autor español.

prospectivo (2010) trata de poner orden en la ciencia ficción del siglo XX e intenta desarrollar una historia del género en España, si bien, sus aportaciones a la literatura de ciencia ficción del siglo XIX son escasas. Es de gran importancia que Moreno Serrano tome el término *novum* de Darko Suvin para explicar el rasgo general de la ciencia ficción, pues, como más adelante se explicará, en el concepto de *novum* se encuentra la esencia del género (Suvin 1984).

Por otro lado, Miquel Barceló ha señalado que la ciencia ficción como género literario se basa en el condicional contra-fáctico que permite especular con una idea que rompe con el orden establecido para así desarrollar las opciones alternativas, en este sentido la ciencia ficción parte de la pregunta: “¿qué pasaría si...?” (Barceló 2002: 73). Es también un género que juega con el “sentido de la maravilla” (Barceló 2008: 33) del lector ante los mundos presentados. Con esta intención de sorprender al lector mediante especulaciones es con lo que la literatura de ciencia ficción se constituye como un género literario que abarca muchas opciones temáticas: transporte temporal, vida extraterrestre, sublevación de las máquinas, entre otras.

Como puede observarse, las publicaciones que analizan la retórica de la literatura de ciencia ficción así como las distintas clasificaciones del género, se realizan con una lectura de textos prácticamente actuales. Se debe aprovechar esta bibliografía para trasladar estas ideas teóricas a los escritos de ciencia ficción de la Edad de Plata y realizar así un estudio literario sobre los orígenes del género en España, que posibilitara nuevas parcelas de investigación literaria.

La narrativa de ciencia ficción de la Edad de Plata se ha dado a conocer en los últimos años gracias a determinados grupos de investigación universitarios. En primer lugar hay que destacar el Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción organizado por la Universidad Carlos III en 2008 cuyas actas fueron editadas por Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (2008). En segundo lugar, el volumen titulado *Los márgenes de la Modernidad: temas y creadores raros y olvidados de la Edad de Plata* publicado por el grupo de investigación La Otra Edad de Plata editado por Dolores Romero (2014) recoge los artículos de José Miguel González Soriano y Agustín Jaureguizar, donde tratan los temas de la cuestión eugenésica y de los viajes al espacio en la literatura española de ciencia ficción, respectivamente.

A la hora de buscar estudios específicos sobre las novelas y cuentos que conforman el *corpus* de este proyecto, la bibliografía es escasa salvo en tres excepciones: la novela *El anacronópete*, de Enrique Gaspar; los cuentos de Nilo María

Fabra; y el relato “Mecanópolis”, de Miguel de Unamuno. Respecto a estos tres autores sí se han realizado algunos trabajos y sus obras cuentan con ediciones críticas bastante recientes. Molina Porrás ha realizado a este campo de estudio considerables aportaciones. De gran interés resultan dos artículos en los que se aproxima a la creación literaria del escritor catalán Nilo María Fabra (2013) y a la novela de Enrique Gaspar (2012). Este último escritor ya había sido estudiado por María de los Ángeles Ayala Aracil (1998), quien se interesó en dar a conocer su obra *El anacronópete*. Ángeles Vicente ha despertado el interés de la crítica desde que fue descubierta y editada por Ángela Ena Bordonada. Entre otros artículos que estudian el pensamiento y la escritura de Ángeles Vicente, cabe destacar dos: Cristina Arias Vega (2013) y Marta Ferrer Gómez (2013). En cuanto a las demás obras, algunas de ellas aparecen en las recientes antologías que se han editado sobre el género. Otras, en cambio, no aparecen en ninguna de ellas y están relegadas a un segundo plano hasta que sean descubiertas y puestas en dominio del público.

3. Hacia un nuevo enfoque de la ciencia ficción: el *novum*

Pese a que se carece de un acuerdo unánime en torno a la definición de literatura de ciencia ficción y de cuáles sus rasgos esenciales, podemos acercarnos a las propiedades del género a través de diversos estudios donde se ha reflexionado, por una parte, acerca de la ciencia ficción como género literario que guarda determinadas semejanzas con el género fantástico; y, por otra parte, acerca de la ciencia ficción como género autónomo.

Ya hemos apuntado algunos rasgos de este tipo de literatura, como su capacidad para narrar el futuro, la necesidad de explicar de manera racional los cambios que presentan las obras o el juego con la especulación de romper el orden establecido con opciones alternativas. También hemos señalado que, pese a que la crítica siempre ha considerado que se compone de ciencia y de ficción, debemos pensar que su esencia es la ficción y que la ciencia es una mera anécdota que posibilita la coherencia de lo narrado (Moreno 2008: 65), es decir, es fundamentalmente un relato ficticio sustentado racionalmente por parámetros científicos.

Castro Vilalta parte de la base de que la esencia de la ciencia ficción es la búsqueda del conocimiento por la satisfacción del propio conocimiento; y es por ello que muchos de los artilugios presentes en la literatura de ciencia ficción carecen de una

finalidad positiva. Señala que la literatura de ciencia ficción tiene una doble función: por un lado, busca el entretenimiento; mientras que, por otro, supone una exploración de la racionalidad y una reflexión acerca del progreso. La idea de satisfacer el conocimiento llegando a materializar el progreso en inventos, ha evolucionado de un optimismo científico a un determinismo tecnológico (Castro Vilalta 2008: 174). En las dos visiones, la optimista que tiene fe en el progreso y la pesimista que rechaza o discrepa de él, tienen cabida el entretenimiento, la reflexión acerca del uso de la ciencia y de los métodos científicos y la exploración de argumentación racional siguiendo un modelo científico, como puede observarse al analizar los textos.

Para Ibarz Serrat la narrativa de ciencia ficción es aquella que ofrece un relato imposible de suceder en el momento de su escritura pero que debido a la innovación científica podría llegar a tener lugar en algún momento; al menos, así se concibe (2000: 97). Pese a que algunos de los artilugios presentes en obras antiguas tienen hoy su referente en el mundo real, esto no quiere decir que la hipótesis de Ibarz Serrat sea válida, pues un autor puede narrar una serie de progresos de manera tan irónica que no las concibe como probables en el futuro. Algunas de ellas contradicen leyes físicas que impiden por completo llevar a cabo lo presentado en los textos, lo que demuestra que en ningún momento la esencia de la ciencia ficción puede ser la realización en el mundo extralingüístico de lo narrado en ella.

Al presentar un mundo posible diferente al real, la ciencia ficción debe comenzar con una puesta en situación en la que se expliquen las causas, políticas o científicas, que han provocado ese cambio. Este rasgo aleja la literatura de ciencia ficción de la novela fantástica o de terror ya que en estos géneros los cambios no pueden explicarse debido a que no son de naturaleza científica, sino sobrenatural (Ferrerías 1972: 39). Hay que señalar que la puesta en situación es más frecuente en las narraciones de ciencia ficción más primitivas pues era necesario aliviar el extrañamiento del lector ante los hechos narrados, que era mayor en los primeros textos de este género.

En cualquier caso, parece lógico afirmar, y en esto coincide gran parte de la crítica, que la ciencia ficción es un tipo de literatura que refleja los problemas sociales del hombre en un momento histórico concreto, sus preocupaciones proyectadas en otros espacios, otros tiempos y con otra tecnología. La ciencia ficción recurre a la ciencia como anécdota y hace uso de esta para reflexionar sobre la humanidad, en ningún caso

constituye la esencia del género. Podemos señalar que la ciencia y la tecnología son símbolos en la literatura de ciencia ficción (Moreno Serrano 2008: 67). Esta simbología camina en dos direcciones ya mencionadas: la de la fe en el conocimiento científico y la de la desconfianza en el uso que se hace de la ciencia.

Como se afirmó al presentar los estudios acerca de la literatura de ciencia ficción, es de gran importancia que Moreno Serrano tome el término *novum* del crítico croata Darko Suvin para explicar el rasgo esencial de la ciencia ficción: “es un fenómeno imposible físicamente en nuestra realidad, pero no sobrenatural, que funciona como principio rector de todos los elementos literarios de texto de ciencia ficción” (Moreno 2012: 409). Es fundamental esta interpretación que hace del concepto *novum* Moreno Serrano pero, si nos acercamos a la obra original de Suvin (1894), descubrimos otros matices muy útiles a la hora de abordar estudios sobre ciencia ficción.

Darko Suvin establece que la esencia del género científico ficticio es la presencia del *novum*, es decir, aquel elemento que representa una innovación científica en un texto y que conduce la narración de manera racional y se enfrenta al elemento mágico presente en la literatura de fantasía. El *novum* es hegemónico en la narrativa de ciencia ficción y “tan capital y significativo que determina la lógica total del relato” (Suvin 1894: 102).

La ciencia ficción parte de una hipótesis ficticia, una mera invención literaria, que se desarrolla con rigor científico. El resultado de una presentación de los hechos siguiendo este patrón es el enfrentamiento de un sistema normativo fijo con una perspectiva que conlleva un conjunto de normas nuevo. Esta actitud es lo que Suvin denomina “extrañamiento cognitivo”, término tomado del formalismo ruso, que constituye el marco de la ciencia ficción (Suvin 1984: 28). Mediante el *novum* se produce en el lector el “extrañamiento cognitivo” (Suvin 1984: 150) y se crea un distanciamiento del lector con respecto a los hechos narrados: el mundo creado en la literatura de ciencia ficción es distinto al real y el lector debe descubrir qué novedades existen en ese mundo ficticio según avanza la lectura. La ciencia ficción tiene como condiciones necesarias y suficientes la presencia e interacción del extrañamiento y la cognición; el *novum* se sitúa entre un concepto y otro y hace de puente: de manera racional le facilita al lector las claves para entender los cambios que presenta el relato. El *novum* es la herramienta que permite el extrañamiento, ya que aleja al lector de lo

que le es familiar; pero, a su vez, es lo que le conduce a estructurar de manera lógica los distintos hechos que presenta el texto. Además, la literatura de ciencia ficción suele recurrir al procedimiento formal más relevante del género, el marco imaginativo distinto del ambiente empírico del autor (Suvin 1984: 30) en el que se permite especular con lo racional y plantear hipótesis alternativas.

Suvin señala que las dimensiones que puede adquirir el *novum* son infinitas, tantas como narraciones, pero la gradación del elemento novedoso se sitúa entre dos extremos: el *novum* de invención discreta, que se reduce a un solo aparato, técnica o fenómeno presente en el relato; y el *novum* llevado al máximo de un ámbito, que tiene lugar cuando el “extrañamiento” cognitivo viene dado por un cambio de ubicación espacio temporal (Suvin 1984: 95) y debe estructurar los hechos de acuerdo con esta nueva lógica, supone un esfuerzo mayor a la hora de crear y de interpretar los textos.

Veinte años después de la publicación del estudio de Suvin, el crítico Simon Spiegel afirmó que el *novum* funciona de modo inverso a como lo describió Suvin y afirma que en la literatura de ciencia ficción lo extraño se hace familiar conforme se avanza en la lectura y se descubre la clave del *novum* (Spiegel 2008: 380). Hay que señalar que Suvin también indica que el *novum*, conforme avanza la lectura, acerca el mundo narrado pero, en un primer momento, el *novum* supone un distanciamiento con lo que respecto a la cotidianidad del lector. El *novum* distancia lo presente, de hecho, puede ser útil como mecanismo de evasión de la censura en el caso de que la haya. Por lo tanto, el *novum*, primero toma distancia con lo que es familiar para, poco a poco, acercar de manera racional los hechos narrados al lector.

4. Recepción de la ciencia ficción en España (hasta 1939)

La literatura de ciencia ficción surge en un contexto histórico donde predominan el avance científico y el progreso social. Estos cambios acarrearán una reflexión por parte de los intelectuales de la época, reflexión que está latente de los escritos de novela científica, novela política y novela de ciencia ficción, entre otros. Las distintas corrientes filosóficas que surgen el siglo XIX y comienzos del XX, marcan los derroteros de este tipo de narrativa; es decir, un pensamiento positivista encamina las narraciones de manera inversa a un movimiento existencialista, por ejemplo.

A finales del siglo XIX, hay puntos en común entre el género narrativo de la ciencia ficción y las novelas de la literatura finisecular, la característica más destacable

es que comparten la idea de ruptura del molde narrativo imperante en la novela decimonónica (Volpi 2002: 23). Los escritores manifiestan una necesidad por responder ante una sociedad en constante cambio; en este caso, lo hacen a través de la ciencia ficción (Rómar 2008: 815). La ciencia ficción respondería, entonces, a una transformación en una sociedad donde la tecnología ha alterado la forma de vivir el mundo y, como consecuencia, de entenderlo (Barceló 2002: 72).

La ciencia ficción nace en Inglaterra en el siglo XIX⁴ y puede considerarse que surge como una variante de la novela fantástica y camina en paralelo a la novela científica (Ferrerías 1972: 22). Los acontecimientos históricos que impulsan su nacimiento son: la industrialización masiva, los avances científicos y el auge del Positivismo. La ciencia ficción en sus orígenes, era una alternativa literaria muy atractiva ya que permite ir más allá del conocimiento científico y juega con la imaginación en un momento histórico donde lo verosímil marcaba las tendencias estéticas (Ferrerías 1972: 32).

Con la renovación estética de la Modernidad, se rompe la objetividad narrativa y otros moldes impuestos por el Realismo. La obra se hace más autónoma y más autorreferencial, fomentando los géneros que ponen en tela de juicio los mecanismos cognoscitivos con los que el ser humano interpreta el mundo (Casas 2009: 359). Además, en una sociedad donde se ha matado a Dios, el ser humano siente la necesidad de crear nuevos mitos que den una explicación metafórica del destino del hombre (Pulido Tirado 2004: 228). Por ejemplo, *Frankenstein* (1818) supone una modernización del mito de Prometeo encadenado, donde Mary Shelley trata el tema del mal uso de la ciencia tras la pérdida de los valores tradicionales y la enajenación del hombre (Pulido Tirado 2004: 233). Por este motivo, numerosos autores consideran que esta novela de Mary Shelley supone el nacimiento de la literatura de ciencia ficción. Así pues, la mayoría de los críticos añaden dos autores más, que son quienes consagran el género: Jules Verne y H. G. Wells (Castro Villalta 2008: 165). Estos tres autores explotan el potencial de la ciencia y proyectan los acontecimientos de sus obras en mundos mejores o en mundos hostiles.

⁴ Si bien muchos autores discrepan y prefieren adelantar esta fecha al año 2000 a. C. con el poema fantástico de *Gilgamés*; mientras que, otros prefieren establecer la fecha del nacimiento de la ciencia ficción en el siglo XX (Ferrerías 1972: 22). No obstante, parece sensato fechar el origen de la ciencia ficción en el siglo XIX por las razones que se exponen en este apartado.

En todo caso, parece lógico afirmar que el origen de la narrativa científico ficticia responde a la necesidad de dar sentido a la vida a través de una estética que no sea realista. Así pues la ciencia ficción busca encontrar lo trascendente mediante aquello que no es posible en el momento de su creación pero que se sustenta en el conocimiento científico. Así pues, la ciencia ficción huye del realismo imperante en el siglo XIX pero rechaza también lo mágico, lo ocultista y lo religioso en tanto que verdad revelada (Moreno Serrano 2010: 68) y apuesta por lo científico para dar coherencia a sus textos.

4.1. Primeras traducciones de ciencia ficción al español

En los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, comienzan a realizarse las primeras traducciones de novelas de ciencia ficción al español. Santiáñez-Tiód destaca en la introducción de su antología las principales obras traducidas en España. Algunos de los primeros ejemplos son los siguientes: en torno a 1890, Francisco de Montoliv tradujo *The Coming Race*, escrita por Bulwer-Lytton en 1871, bajo el título *La raza futura*. En 1897, la revista *Germinal* publicó un fragmento de *L'anno 3000: Sogno*, publicado Paolo Mantegazza ese mismo año, titulado “Los teatros en el año 3000”. En 1901, *Madrid Cómico* comenzó a publicar de manera periódica la traducción de *Loking Backward*, de 1888 del estadounidense Edward Bellamy, bajo el título *En el año 2000*⁵. Entre todos estos autores extranjeros destaca la figura de H. G. Wells, que ya era conocido y apreciado en nuestro país, por ejemplo, en 1905, se tradujo en Barcelona *El alimento de los dioses*. También se tradujo *La guerra de los mundos* en 1914 en Madrid, en este caso, la traducción la llevó a cabo Ramiro de Maeztu⁶. En la década de 1920 abundan las traducciones de Verne y Wells y además, estas destacan por su gran calidad (Sainz Cidoncha 1976)⁷.

4.2. Literatura española de ciencia ficción (1870-1939)

Los estudios acerca de la historia de la literatura de ciencia ficción en España son muy completos a la hora de abordar este tema a partir de la segunda mitad del siglo XX. No ocurre lo mismo cuando se trata de dar respuesta a la ciencia ficción de finales del siglo XIX y el primer tercio del XX. Es decir, la historia del nacimiento de la ciencia

⁵ Pérez de la Dehesa señala que ya en 1898 había aparecido una traducción de esta obra bajo el título *Cien años después* (Pérez de la Dehesa 1982: 407).

⁶ Pérez de la Dehesa da otra fecha distinta de esta traducción y afirma que se llevó a cabo en 1903 (Pérez de la Dehesa 1892: 410).

⁷ Es necesario realizar más investigaciones en torno a esta cuestión que considero fundamental para afrontar los estudios de literatura de ciencia ficción en España.

ficción española no está completa. No obstante, en los libros y artículos citados en la bibliografía encontramos una buena muestra de autores y obras que conforman las primeras manifestaciones de ciencia ficción española. En este apartado, se pretende hacer un barrido por las principales publicaciones españolas de ciencia ficción en la Edad de Plata, basándose en la bibliografía consultada así como en los fondos de la “Colección de Proto-ciencia ficción Agustín Jaureguizar”⁸. Esta información se completa con la cronología presentada en el Anexo I, en la que se presentan los títulos de ciencia ficción española conocidos hasta la fecha, en relación con otros títulos de literatura española y universal.

En la década de 1870 comienza la publicación en España de literatura de ciencia ficción. En 1871, vieron la luz *Una temporada en el más bello de los planetas* escrita por Tirso Aguimana de Veca, aunque ya la tenía escrita años antes; y *Un viaje al planeta Júpiter*, de Antonio de San Martín. Tanto una obra como otra siguen el modelo de narrativa de Julio Verne (Ibarz Serrat 2000: 97) por lo que no presentan grandes novedades en el género. En 1975, Fernández Bremón publicó un relato titulado “Un crimen científico” donde presenta como protagonista a un científico amoral y cruel, personaje-tipo importante en la literatura de ciencia ficción (Ibarz Serrat 2000: 102). Este mismo autor recogió sus cuentos en 1879, en un volumen donde incluye “M. Dansant, médico aerópata”, en el que el científico amoral es además un ser carente de conocimientos y un estafador.

La primera novela española de ciencia ficción es *El anacronópete* de Enrique Gaspar. Publicada en 1887, supone la primera ficcionalización de la máquina del tiempo, Gaspar se anticipó ocho años a *The Time Machine* de H. G. Wells. El olvido de esta obra por parte de la crítica ha hecho que no sea conocida salvo por los especialistas en el género; no obstante, para hablar de ciencia ficción española hay que tomar necesariamente esta novela como punto de partida.

Sainz Cidoncha, que establece que el origen de la narrativa de ciencia ficción se encuentra en los relatos políticos, afirma que la fecha en la que comienza la ciencia ficción española es el año 1897, cuando se publica el libro *Presente y futuro* de Nilo María Fabra (Sainz Cidoncha 1976: 10). Hay que señalar que este autor ya había escrito

⁸ Este es el nombre que recibirá la colección cuando sea digitalizada por la biblioteca UCM.

dos libros más con cuentos de ciencia ficción⁹: el primero de ellos es *Por los espacios imaginarios*, de 1885; el segundo, *Cuentos ilustrados*, de 1895. Sus obras, donde predomina el costumbrismo y la influencia del estilo periodístico, están repletas de adelantos técnicos y domina de manera bastante ágil los distintos subtipos de ciencia ficción de la época. Se le puede considerar un verdadero conocedor de la técnica narrativa de ciencia ficción, seguidor de los inventos de Verne y de las reflexiones político sociales de Bellamy (Moreno Serrano 2010: 410). Es por ello que puede considerársele como el padre de la literatura de ciencia ficción española.

Los últimos años del siglo XIX aparecieron las novelas de Enrique Bendito y Trujillo y Juan Giné y Partagás. El primero de ellos publicó en 1890 *El hijo del capitán Nemo* y, en 1899, *Un viaje a Júpiter*, en ambas obras se observa, ya desde sus títulos, la influencia de los escritores europeos de ciencia ficción. El segundo, escribió, en 1884, *Un viaje a Cerebrópolis*; en 1888, *La familia de los Onkos*; y, en 1890, *Misterios de la locura*. En 1899, apareció el brillante relato de Pompeyo Gener titulado “The Theological Palace. Fantasía futurista” y, en 1903, Camilo Millán publicó *Un drama en el siglo XXI*; estas dos piezas tienen un valor especial por lo que se incluyen en el *corpus* analizado de este trabajo y serán tratadas con detalle más adelante.

Algunos escritores canonizados de la literatura se también atrevieron a escribir relatos de ciencia ficción. Es el caso de Clarín, que escribió, en 1886, “Cuento futuro”; y de Azorín, que publicó dos relatos de ficción científica: “El fin del mundo”, en 1901; y “La Prehistoria”, en 1905. Tanto un autor como otro siguen los pasos de Mary Shelley en su obra *The Last Man* de 1826 (Ibarz Serrat 2000: 99). El médico español premio Nobel de medicina Santiago Ramón y Cajal escribió, en 1905, un relato de ciencia ficción muy emparentado con la novela científica titulado “El pesimista corregido”. Ramón Pérez de Ayala se acercó a este tipo de literatura en 1909 con la novela breve *Sentimental Club* y el dramaturgo Carlos Arniches, junto con Joaquín Abati, estrenó en 1919 una pieza teatral titulada *La mujer artificial: la receta del Dr. Miró*, que posee rasgos de ficción científica. Miguel de Unamuno colabora con este género en 1912 con el cuento “Mecanópolis” y, en 1928, Gómez de la Serna publica “El dueño del átomo”; ambas obras presentan características muy interesantes por lo que se tratan en este

⁹ Desconozco los motivos por los que Sainz Cidoncha no considera los dos primeros volúmenes de Nilo María de Fabra como las primeras manifestaciones de ciencia ficción española; no obstante, estos relatos constituyen el origen del género en España.

trabajo. Pérez de la Dehesa incluye también dentro de la ciencia ficción las novelas *La conquista del reino Maya* (1897), de Ángel Ganivet; y *Paradox Rey* (1906), de Pío Baroja; ya que en ambas novelas se observan experimentos utópicos de los europeos en África (Pérez de la Dehesa 1982: 410).

La década de 1910 fue bastante productiva en este género. En 1911, salió a la luz la novela *La república española del año 191...* escrita por Domingo Cirici Ventalló y José Arrufat Mestres; un año después, Cirici Ventalló publicó *Memorias de Muñoz de Villena* y, en 1914, *El secreto de lord Kitchner*, que tuvo tal éxito que fue reeditada bajo el título *El secreto de lord Kitchener y el desastre de Inglaterra*. Este autor no fue el único que triunfó en el campo de la ciencia ficción. En 1913 surge la figura de “El Coronel Ignotus”, pseudónimo de José de Elola, que publica en este año *Cuentos estrafalarios de ayer y mañana*; en 1915, *El fin de la guerra: disparate profético soñado por míster Grey*; en 1919, *De los Andes al cielo*; y, en 1920, *El mundo venusiano*. Pero su gran éxito llegó en 1921, año en el que se crea la Biblioteca Novelesco-científica cuyo editor, Sanz Calleja, lo contrató para crear ciencia ficción española. De esta manera publicó: *El mundo luz y El amor en el siglo cien*, en 1922; *El mundo sombra*, *Los vengadores*, *Policía telegráfica*, *Los modernos prometeos*, *Los naufragos del glaciar* y *Ana Battori*, en 1923; *El guardián de la paz*, en 1924; *La profecía de don Jaume*, en 1926; y *El hijo de Sara*, en 1927; entre otros títulos.

La literatura de ciencia ficción llega incluso a otros idiomas de la Península y en 1912 se publica *Homes artificials* de Frederic Pujola, donde se recrea una sociedad de hombres robotizados; pero el mayor número de obras se escriben en español. A partir de 1910 cuando se dispara el número de publicaciones de ciencia ficción. En 1915 aparece *Don Quijote en la guerra* de Elías Cerdá; en 1917, *De actualidad: novela extraterrestre* firmada por “El General Sierra” (pseudónimo de Antonio Serra y Orts); en 1918, “El ocaso de la humanidad” de Marcos Rafael Blanco Belmonte; en 1921, *El ocaso del hombre* de Bernardo Morales San Martín; en 1921, *Cuarenta mil kilómetros a bordo del earoplano fantasma* de Jesús de Aragón. Este último autor también fue muy fructífero: en 1922, publicó *Viaje al fondo del océano*; en 1925, *Los piratas del aire*; en 1929, *Una extraña aventura de amor en la Luna* y *La ciudad sepultada*; en 1930, *El continente aéreo*; y, en 1932, *De noche sobre la ciudad prohibida* y *La destrucción de la Atlántida*.

Los primeros años de la década de 1930 también dejaron en España una buena muestra de literatura de ciencia ficción. En 1932, Alfonso Martínez Rizo publicó *El amor dentro de 200 años*, una novela muy interesante porque, como se explicará más adelante, comienza siendo una utopía para terminar mostrando un mundo futuro completamente hostil. Ese mismo año se publicó *La ciudad que no tenía mujeres*, de Antonio Pérez de Olaguer. El año 1933 mantuvo el ritmo de producción de literatura ficticia científica que los años anteriores pero se observa un descenso de publicaciones en 1935. En este año, vio la luz la novela de David Arias *Después del gas*, que será tratada más adelante, así como *La isla de la paz y de la guerra* de José Mesa Ramos y *La bestia del Apocalipsis* de Juan José Valverde. En 1936, Edgar Neville publica “Fin”; en 1937, Casimiro Diz Lois publica *El imperio de los enanitos*; y, en 1938, aparece *El secreto de un loco*, de Benigno Bejarano. Como puede observarse, la Guerra Civil española acaba prácticamente con la producción de literatura de ciencia ficción dentro de nuestras fronteras y no será hasta la de década de 1950 cuando el género renazca.

Entre toda esta nómina de autores masculinos destaca la figura de una mujer: Ángeles Vicente es la única escritora que se atreve con este novedoso género y publica, en 1908, *Los buitres*, donde aparecen dos relatos de ciencia ficción: “Los buitres”, que narra el experimento biológico de extirpar el cerebro humano y sustituirlo por el de un buitre; y “Cuento absurdo”, donde se fantasea con la aniquilación de la especie humana. El último cuento será presentado más adelante.

En toda esta literatura de ciencia ficción española, Moreno Serrano distingue cuatro tipos de subgéneros: la ucronía, la utopía, la distopía y los viajes temporales (Moreno Serrano 2008: 69). No obstante, hay narraciones que no siguen ninguno de estos cuatro modelos, pues en ellas se presentan adelantos técnicos ubicados en el presente del autor, por lo que es necesario estudiar la ciencia ficción sin atender a este tipo de clasificaciones, de ahí que en este trabajo no se vaya a clasificar las obras en subtipos del género de la ciencia ficción. En algunos casos se emplean adjetivos como “utópico” o “antiutópico”, su uso no persigue ningún fin clasificatorio, sino que se emplean como adjetivos calificativos.

5. *Corpus* seleccionado

La selección de textos sobre la que se ha trabajado se realizó siguiendo, fundamentalmente, dos criterios. En primer lugar, un criterio temporal, pues se necesitaba una serie de textos que cubrieran la franja temporal de la Edad de Plata de la cultura española, es por ello que el primer texto está fechado en 1887 y el último es de 1935. Además, *El anacronópete* supone la primera novela española de ciencia ficción, por lo que parece lógico comenzar por su publicación. En segundo lugar, el *novum* de estas narraciones consiste en la materialización de adelantos técnicos, es decir, que la evolución científica se haya visto realizada a través de la aparición de distintos artefactos que van desde anticipaciones en los medios de comunicación hasta mecanismos explosivos. Así pues, como se explica a continuación, todas las obras seleccionadas tienen su motivo para estar incluidos en este trabajo.

5.1. *El anacronópete* (1887), de Enrique Gaspar

Esta novela, publicada en 1887, inaugura el género de la ciencia ficción en España y tiene el valor añadido de ser la primera pieza narrativa donde se realiza el viaje en el tiempo a través de una máquina, anticipándose, como ya se ha indicado, ocho años a la novela *The Time Machine* de H. G. Wells. La novela narra la presentación del invento por parte de su creador, el científico zaragozano Sindulfo García, en la Exposición Universal de París. La máquina permite el viaje hacia atrás en el tiempo, de manera que sus pasajeros contemplan el último día de Pompeya y el Diluvio universal, entre otros acontecimientos. Es una novela que, por su gran cantidad de diálogos, tiene un estilo muy cercano al dramático. Los capítulos más relevantes para este trabajo son los primeros, pues en ellos se exponen los principios científicos que sustentan el funcionamiento del aparato. Poco importa que al final todo resulte ser fruto de un sueño del protagonista pues su mérito reside en la realización del viaje temporal a través de una máquina construida mediante fundamentos científicos. El mismo autor concluye su novela consciente del avance que ha creado: “Y no obstante hay que reconocer que mi obra tiene por lo menos un mérito: el de que un hijo de las Españas se haya atrevido a tratar de deshacer el tiempo, cuando por el contrario es sabido que *hacer tiempo* constituye la casi exclusiva ocupación de los españoles” (Gaspar: 205).

5.2. Los cuentos (1885-1897) de Nilo María Fabra

La obra de ciencia ficción de Nilo María Fabra se divide en tres volúmenes de cuentos. En 1885, publicó *Por los espacios imaginarios*, donde aparecen sus primeras narraciones de ciencia ficción, que ya habían sido publicadas en la revista *La Ilustración Española y Americana*. De esta colección se ha tomado el cuento “Cuatro siglos de buen gobierno”, relato ucrónico que recrea cómo hubiera sido la historia de España si a los Reyes Católicos les hubiera sucedido su nieto don Miguel de la Paz, hijo de doña Isabel de Aragón y de don Manuel I de Portugal.

En 1895, publicó en Barcelona otro volumen de cuentos que también habían aparecido con anterioridad en *La Ilustración Española y Americana*. De *Cuentos ilustrados*, se han tomado los siguientes relatos: “Un viaje a la República Argentina en el siglo XXI”, en el que se anticipan numerosos inventos relacionados en su mayoría con los medios de transporte; “El presente juzgado por lo porvenir: en el siglo XX”, en el que se analiza la sociedad de Nilo María Fabra desde el futuro; y “En el planeta Marte”, donde se presentan los avances de la sociedad marciana frente al atraso de la Tierra.

En 1897, vio la luz su última colección de cuentos de ciencia ficción, *Presente y futuro*, que recoge tres relatos: “La guerra de España contra los Estados Unidos”, “Teitán el Soberbio, cuento de lo por venir” y “El futuro Ayuntamiento de Madrid”. De este volumen se ha cogido el cuento “Teitán el Soberbio, cuento de lo por venir”, aparecido en 1895 en *La Ilustración Española y Americana*, en el que se presenta una sociedad controlada por el tirano Teitán mediante una compleja red de espionaje y artefactos explosivos para llevar a cabo una política de terror.

5.3. Un drama en el siglo XXI (1903), de Camilo Millán

Esta novela fue publicada en torno a 1903 en Barcelona. Lo cierto es que se sabe poco sobre ella y sobre su autor. Santiáñez-Tió reproduce en su antología un fragmento de *Un drama en el siglo XXI* bajo el título “Una historia de amor en el siglo XXI” ya que esta parte puede leerse como una narración breve independiente del texto principal. En él se presenta una sociedad futura completamente desarrollada a nivel técnico y sanitario aunque carente de relaciones humanas, por ejemplo, para los personajes el matrimonio es un mero trámite para procrear mejorando la especie y lo que verdaderamente les importa es su trabajo.

La visión del narrador es optimista con respecto al avance tecnológico y a la cuestión eugenésica que únicamente permite matrimonios cuya descendencia mejore la especie. Además se muestra a favor de la automatización de la vida, de que solo se trabaje en profesiones que ofrezca beneficios económicos a la sociedad y de la ausencia de ámbitos considerados inútiles como, por ejemplo, la poesía.

5.4. “Cuento absurdo” (1908), de Ángeles Vicente

“Cuento absurdo” forma parte de la colección de cuentos de Ángeles Vicente titulada *Los buitres*, publicada en Madrid, en 1908. Este volumen recoge relatos de diversos estilos pero que comparten todos ellos el tono de crítica social y la actitud regeneracionista que compagina una visión pesimista de la humanidad con la búsqueda de un mundo mejor. Ángela Ena señala en el prólogo de la edición empleada que Ángeles Vicente pudo acercarse a la ciencia ficción en Argentina, país en el que residió algunos años, pues allí conoció a Eduardo L. Holmberg, hombre de ciencia, conocedor de Poe, Hoffmann, Flammarion y Verne (Ena: 23). “Cuento absurdo” narra la realización del exterminio de la humanidad a través de un explosivo. El científico Guillermo Arides, descrito como “el anarquista más terrible y genial de los tiempos pretéritos, presentes y futuros” (Vicente: 133), considera que el problema social se resolvería aniquilando a todos los seres humanos salvo a un grupo elegido por él. Después de haber sido detenido por hablar en público su acerca de su plan de destrucción y de haber sido tomado por loco y puesto en libertad, lleva a cabo su plan y solo sobrevive el grupo de amigos que él ha seleccionado; con ellos planea crear una sociedad nueva, no obstante, cambia de opinión cuando se da cuenta de que aquellos a los que ha elegido como supervivientes empiezan a comportarse del mismo modo que lo hacía el resto de la humanidad.

5.5. “The Theological Palace. Fantasía futurista” (1911), de Pompeyo Gener

En 1911 apareció este cuento publicado en *Del presente, del pasado y del futuro*. En él, el narrador viaja en la máquina del tiempo y observa la sociedad futura, que es descrita con magistral ironía. Presenta una civilización donde se ha jubilado a Dios y se ha creado una religión artificial universal denominada *trust* de la que se satirizan sus fines lucrativos y los altos beneficios que obtiene en su sede central de Nueva York, el Theological Palace que da título al cuento. También se muestran numerosos avances en

distintos ámbitos como salud o los medios de transportes. El estilo con el que está escrito dota al relato de una personalidad única que se ha acrecentado con el paso del tiempo.

Debajo del uso de la ironía pueden observarse dos ideas: por una parte, la inutilidad de los inventos descritos es un reflejo de la preocupación del autor por el camino que está tomando la ciencia, es decir, por mostrar lo absurdo del progreso. Por otro lado, critica duramente los beneficios que obtienen algunas instituciones que, si bien son imaginarias en el relato, no cabe duda que hace referencia a organismos existentes en la época de Gener.

5.6. “Mecanópolis” (1912), de Miguel de Unamuno

“Mecanópolis” se publicó en 11 agosto 1912 en Madrid, en la revista *Los Lunes de El Imparcial*. Es un relato que se ha editado con bastante frecuencia, junto a otros cuentos de Unamuno, en antologías de relatos de autores finiseculares o en antologías de ciencia ficción. Como en toda la obra unamuniana, “Mecanópolis” presenta la cuestión existencial, en este caso, se reflexiona acerca del sentido de la vida en un mundo que se está urbanizando a pasos agigantados, donde se están perdiendo las tradiciones del campo. Presenta la automatización de la vida llevada al extremo, una ciudad donde no existen humanos, solamente máquinas. Esto conlleva una pérdida absoluta del sentido pues las máquinas existen porque existen personas que hagan uso de ellas y no al revés. En este contexto, Unamuno reflexiona sobre la dirección que está tomando la humanidad y el progreso científico, si se encamina hacia algo útil o si, por el contrario, el ser humano está aprovechando los adelantos científicos para autodestruirse. Unamuno reinterpreta el pasaje bíblico de la expulsión del paraíso perdido y es muy claro a este respecto: rechaza por completo el uso de la máquina, salvo que sea estrictamente necesario, prefiere el fértil campo frente al páramo de la ciudad¹⁰.

5.7. “El ocaso de la humanidad” (1918), de Marcos Rafael Blanco Belmonte

Este cuento apareció en el número 1409 de la revista *Blanco y Negro*, el 19 de mayo de 1918 en Madrid. El relato trata el mismo tema que “Cuento absurdo” de Ángeles Vicente, sin embargo, la manera de abordar la cuestión del exterminio humano

¹⁰ Tengo que agradecerle esta idea a mi compañero Francisco García de Yébenes Castro, a quien no puedo citar de manera ortodoxa por no haber visto la luz, todavía, su trabajo.

varía, pues tras la aniquilación de la especie humana quedan algunos supervivientes en una isla desierta. Es un relato que carece de protagonistas pero que muestra una actitud más optimista que el resto de escritores que se plantean un hipotético holocausto universal. En él está latente la idea de una esperanza que reside en un pueblo ajeno a los avances científicos de la civilización, un pueblo que vive en comunión con la naturaleza; y que por consiguiente, permanecen ajenos al exterminio y pueden continuar con sus vidas.

5.8. “El dueño del átomo” (1928), de Ramón Gómez de la Serna

“El dueño del átomo” se publicó junto con otras narraciones de Gómez de la Serna bajo el título *El dueño del átomo* en 1928. En él se cuenta el deseo de crear una máquina capaz de originar la división de los átomos y de provocar la destrucción de lo que se introduzca en ella. Cuando el protagonista logra su objetivo, todo lo que se sitúa enfrente de la máquina comienza a desaparecer, incluidos los personajes del relato. El cuento, narrado con el estilo humorístico característico de su autor, de manera inocente, se anticipa la bomba atómica. Consciente de este hecho y tras el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki en 1945, Gómez de la Serna decidió reeditar este volumen ese mismo año, añadiendo una “Advertencia importante” a modo de prólogo en el que manifiesta: “mis lectores se van a alarmar cuando yo les diga que hacia el año 1928 inventé la bomba atómica” (Gómez de la Serna: 19).

5.9. *El amor dentro de 200 años* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

Esta novela se publicó en 1932 en Valencia, desde entonces ha permanecido en el olvido y no ha sido reeditada. La novela se ambienta en el año 2132, fecha en la que se logra sacar al protagonista, Fulgencio Chapitel, del coma en el que llevaba sumido desde 1937, cuando resultó herido en una batalla. Este personaje, alto cargo del Ejército español, se maravilla ante la sociedad del futuro, que aparece presentada de manera utópica. Hacia la mitad de la novela, el relato se vuelve antiutópico ya que toda la población está controlada permanentemente por los gobernantes y, debido a la cuestión eugenésica, que decide con quién debe casarse cada individuo para mejorar así la especie, se coarta la libertad del individuo. El interés de este libro reside, no solo en el modelo social que presenta, sino en que la sociedad futura planteada comienza resaltando los beneficios del progreso y termina advirtiendo acerca del determinismo

tecnológico; y en el gran número de adelantos científicos que incluye, algunos de ellos, como se verá más adelante, muy originales.

5.10. *Después del gas* (1935), de David Arias

Esta novela se publicó en Madrid en 1935. Es la más pesimista de todas las seleccionadas en este *corpus*. En realidad, por su estructura y por las características de los personajes, la novela se acerca más al género de la literatura de espías que a la ciencia ficción. No obstante, puede inscribirse en la narración científico ficticia por la presencia de un *novum*: el Gobierno español financia al protagonista sus experimentos que tienen como resultado un gas mortal que acaba cayendo en manos de los enemigos, es entonces cuando se desencadenan los acontecimientos y se predice la Segunda Guerra Mundial, que en 1935 ya se estaba gestando. Además, el invento presentado anticipa la cámara de gas empleada por los nazis.

Sorprende el número de viajes por distintas capitales europeas, elemento que dota a la narración de cosmopolitismo. En la novela hay una clara actitud de denuncia hacia los gobernantes de los países de Europa, aparecen ficcionalizados Hitler y Mussolini pero al autor no solo le preocupan ellos, sino cualquier gobernante europeo que no cumpla de manera correcta con sus obligaciones. Hay pequeñas dosis de patriotismo que se hacen más evidentes cuando se justifica la inocencia de España pese a ser el país que ha creado el invento que desencadena la tragedia; ya que el Estado español había comenzado esta investigación con fines defensivos ante un posible ataque del Gobierno francés, no para atacar a población civil de manera gratuita.

6. Los inventos en las obras de ciencia ficción

Por lo que más destacan las obras seleccionadas es por el gran número de innovaciones técnicas y científicas que presentan. A modo de *novum* estas innovaciones son las que conducen la narración e introducen al lector en un contexto completamente nuevo. Los contextos que permiten la actuación del *novum* en estos textos son, fundamentalmente, tres: la contemplación del presente o del futuro, con o sin necesidad de viajar en una máquina temporal; el viaje a otros astros y la aparición de inventos en el tiempo presente.

Todas estas innovaciones surgen de varios movimientos filosóficos finiseculares, principalmente, del Positivismo, pues se entiende que la confianza en el progreso y en

todo lo que pueda ser explicado de manera científica es lo que acerca al hombre a su verdadera esencia; además, como ya se ha indicado algunos autores de ciencia ficción entienden que a través del progreso científico se descubre el conocimiento de Dios. El movimiento vanguardista conocido como Futurismo también es influyente en la literatura de ciencia ficción, ya que la alabanza a la máquina por encima de cualquier otra forma de arte hace que las narraciones se pueblen de estos elementos.

Ante esta tendencia optimista que considera que la máquina es puro conocimiento y solo puede reportarle beneficios al hombre, surge una perspectiva opuesta, la del escepticismo ante el progreso. Esta pérdida de confianza en la evolución tecnológica se consigue en la literatura de ciencia ficción mediante dos vías: por un lado, la de la ironía, que se observa en Pompeyo Gener; por otro lado, la visión de la automatización de la vida como un mecanismo inútil que anula la existencia, es lo que se observa en “Mecanópolis” de Miguel de Unamuno. Tanto en un caso como en otro se muestra la cara absurda del progreso.

Estas observaciones escépticas derivan hacia una desconfianza total en la ciencia. Las teorías filosóficas irracionales han señalado la muerte de Dios y al ser humano como pasión inútil; han generado entre la sociedad una falta de fe y un existencialismo angustiado, en definitiva, una carencia de motivación anquetuada por la Primera Guerra Mundial. Esta caída de los ideales tradicionales y la creación de unos principios nuevos, inicia un período de reflexión acerca de los usos que se dan a los distintos avances técnicos, de la ética del científico, de la bondad del ser humano. Esta visión desencantada del progreso se observa en dos tipos de relatos: aquellos en los que se recrea una sociedad tiranizada por un dictador que además cuenta con la tecnología suficiente como para espiar a toda la población; y en los relatos donde se fabrican y se emplean artefactos de destrucción masiva, como es el caso de *Después del gas* de David Arias.

En este apartado se pretenden analizar exhaustivamente todos los inventos encontrados en el *corpus* seleccionado, dividiéndolos en dos grupos: aquellos inventos que son vistos por su autor como algo positivo para el ser humano; y los inventos que están destinados a no aportarle beneficio alguno al hombre. No se emplea terminología actual para designar a aquellos artefactos que hoy puedan tener un referente en el mundo extralingüístico pues, aunque muchas veces los términos pueden ser acertados;

en otras, conducen a la confusión. Es por ello que respeto los nombres que les pusieron sus autores, explicando de manera sencilla su forma y función, así como otros datos que pudieran ser interesantes para el trabajo.

6.1. Sacralización de la máquina

La fe del ser humano en el progreso científico, se manifiesta en la literatura de ciencia ficción a través de inventos que facilitan la vida del hombre. Detrás de esta consideración positiva del progreso, se encuentra el pensamiento marcado por el Positivismo, así como un Futurismo latente, que aún no ha llegado a manifestar, pero que sin duda ya está en el ideario de los intelectuales. A veces, detrás de ese Positivismo late un espíritu religioso, casi panteísta; y los inventos presentes ayudan al ser humano a conocer a Dios y, por consiguiente, a conocer lo absoluto; el mejor ejemplo de este pensamiento, se encuentra en la obra *El anacronópete*.

Ya sea por motivos religiosos o por motivos meramente científicos, impulsados bien por el Positivismo, bien por el Futurismo, la ciencia ficción sitúa al ser humano en el centro del progreso y muestra una serie de máquinas o de artefactos que le facilitan distintos ámbitos de su vida. Las comunicaciones, la sanidad y el hogar, fundamentalmente, son los tres grandes campos que aparecen mejorados en la ciencia ficción.

6.1.1. Inventos que permiten la comunicación

En el ámbito de las comunicaciones es en el que mayor número de inventos se localizan. En primer lugar, aparecen los inventos relacionados con el acceso del hombre a la información. En segundo lugar, se ficcionalizan distintos medios de comunicación entre los seres humanos. En tercer lugar, se mejoran los medios de transporte que permiten la comunicación entre distintos espacios. En cuarto lugar, la comunicación se lleva al extremo, rompiendo las leyes científicas y permitiendo el viaje en el tiempo. De esta manera se organizan los siguientes inventos que presentan las obras analizadas.

La prensa escrita es el primer medio de comunicación masivo que aparece modificado en la narrativa de ciencia ficción. El cambio principal es el paso de ser una comunicación escrita a ser oral. Nilo María Fabra es el primero en atreverse a mostrar periódicos que reproducen oralmente sus contenidos. Uno de ellos es el **fonógrafo**

parlamentario aparece en “Un viaje a la República Argentina: en el siglo XXI”; otro es el **periódico parlante** presente en el cuento “En el planeta Marte”:

Sobre una mesa estaba puesto otro fonógrafo en relación con los alambres exteriores, merced a los cuales el tren comunicaba con la red universal telefónica. En dicho aparato, que hacía las veces de periódico, se imprimían silenciosamente noticias del mundo entero, y a voluntad del viajero funcionaba para reproducirlas (Fabra 1895: 98).

Resonancia Universal es el nombre del periódico más oído del planeta Marte.

Para los suscriptores hay fonógrafos a casa hita, que, sin más trabajo que oprimir un botoncito, repiten los telefonemas impresos o grabados en el peregrino confidente.

Al público en general, para enterarse de las diarias noticias, le basta depositar una moneda en aparatos que abundan en calles, plazas y caminos.

Apenas cae la moneda dentro del ingenioso fonógrafo, habla éste en voz baja, a través de reducida abertura, de modo que sólo pueda valerse de él una persona, y no resulten defraudados los intereses de la empresa.

Los decretos, órdenes, reglamentos y bandos de las autoridades son pregonados en todas partes por megáfonos, que sustituyen las campanas en las torres de los templos, y los relojes dan la hora imitando la voz humana.

Tanta perfección han alcanzado allí el fonógrafo y el teléfono, que el arte de leer y escribir está en desuso. El Supremo Consejo de Instrucción Pública acaba de suprimirlo de las escuelas, limitando su enseñanza a la Diplomática (Fabra 1895: 120).

Miguel de Unamuno en “Mecanópolis” menciona un **periódico donde se recogen todas las noticias del mundo**, se trata de *El eco de Mecanópolis* que funciona recibiendo la información de una estación telegráfica sin hilos. He aquí una muestra más de los avances en la prensa escrita (Unamuno 1912: 372).

En “El planeta Marte” de Nilo María Fabra se introduce otro artilugio para el entretenimiento humano, el **telefoteidoscopio**. El mismo autor nos aclara en una nota al pie de página el significado de esta palabra y su uso, pues este aparato no es solo un antecedente de la televisión sino que además permite visualizar la imagen de otros individuos y así poder comunicarse combinándolo con el teléfono:

Esta palabra no se encuentra todavía en ningún diccionario, pero espero que el de la *Real Academia Española* podrá publicar un día esta o parecida definición:

TELEFOTEIDOSCOPIO (del gr. τελε, lejos; φος, φωτος, luz; ειδος, imagen; y σκοπεο, yo veo o yo examino), m. Aparato que por medio de hilos eléctricos reproduce las imágenes en un espejo, por grande que sea la distancia entre aquéllas y éste (Fabra 1895: 126).

Los amantes a quienes separa la distancia apelan al *telefoteidoscopio* y al teléfono, para verse con el uno y para transmitirse con el otro las jamás enojosas y nunca inútilmente reiteradas protestas de amor (Fabra 1895: 127).

Alfonso Martínez Rizo en la novela *El amor dentro de 200 años* hace mención al **fonograma**, aparato que comparte características con los aparatos ya mencionados (Martínez Rizo 1932: 37). La oralidad de lo que era prensa escrita, como podemos observar, convierte los periódicos en fuentes de información orales, algo similar a lo que hoy denominamos radio. En muchos casos, esta oralidad de los medios de comunicación masivos se presenta de manera más evolucionada y aparecen los aparatos que reproducen imágenes. Es el caso del **audiovisor** presente en *El amor dentro de 200 años*. Se trata de una máquina que registra los sonidos y las imágenes y luego estas pueden ser reproducidas. Desde sus hogares, la gente puede contemplar sucesos e incluso obras de teatro (Martínez Rizo 1932: 59). Ligado a este invento, en la misma novela, encontramos la **retrotelevisión**, aparato que permite reproducir imágenes pasadas:

El hombre consiguió, por medios que aún le son desconocidos en muchos de sus detalles, [...] inspeccionar en la pantalla con los más

nimios detalles cuento ocurrió en la Tierra determinado número de años atrás (Martínez Rizo 1932: 9).

Martínez Rizo no solo describe estos dos elementos, sino que además, literaturiza una especie de biblioteca donde quedan almacenados los archivos del audiovisor y de la retrotelevisión. Dicha biblioteca, que recibe el nombre de **fonoteca**, está conectada a todos los hogares mediante ondas hertzianas por lo que todos los habitantes tienen acceso a la información (Martínez Rizo 1932: 59).

En cuanto a la transmisión de dicha información, Nilo María Fabra había mencionado una **red universal telefónica** encargada de la difusión de noticias en el cuento “Un viaje a la República Argentina: en el siglo XXI” (Fabra 1895: 98). Algo similar aparece en el relato breve de Blanco Belmonte “El ocaso de la humanidad”, donde no se describe ningún aparato en concreto que sirva para la retransmisión de noticias, pero sí se hace mención a una **red de antenas radiotelegráficas** que transmite las noticias de manera instantánea: “Las antenas radiotelegráficas sembraron la noticia por el haz de la tierra y, casi al mismo tiempo que la noticia del descubrimiento” (Blanco Belmonte 1918: 9).

Los medios de comunicación reflejados aparecen ligados siempre a la transmisión de noticias, sin embargo, Nilo María Fabra refleja por escrito un medio cultural de masas donde se representa una acción a través de una pantalla, es decir, lo que hoy se conoce como el cine, que aparece así descrito en “Teitán, el Soberbio”:

Pero lo más admirable de aquellas artísticas ficciones era que, merced al ingenioso mecanismo del cinematógrafo, las figuras todas se presentaban a la vista con su natural movimiento: hasta las hojas de los árboles parecían agitadas por el aire (Fabra 1897: 218).

En cuanto a la comunicación personal, de nuevo es Nilo María Fabra el pionero en literaturizar aparatos que permiten comunicarse de manera instantánea a dos individuos. En “Un viaje a la República Argentina: en el siglo XXI” aparecen el **teléfono**¹¹ y del **tubo neumático**, este último, es un mecanismo que permite recibir objetos que se han adquirido a distancia:

¹¹ El teléfono aparece en otro cuento de Nilo María de Fabra, “El fin de Barcelona” (Fabra 1895: 95).

Me acerqué al teléfono y pedí comunicación telefónica y neumática con la *Compañía del expreso hispano-argentino* [...] Al cuarto de hora el tubo neumático que pone en comunicación mi casa con todos los abonados de Madrid, me traía una medalla de níquel señalada con el número 5, letra M (Fabra 1895: 95).

De nuevo, hay que hacer referencia al **audiovisor** de *El amor dentro de 200 años* ya que este aparato no solo permite emitir información desde la fonoteca a los hogares, sino que también permite la comunicación con imagen y sonido entre los distintos habitantes del universo (Martínez Rizo 1932: 59).

Los medios de comunicación también están presentes en el fragmento estudiado de *Un drama en el siglo XXI*. Pues en esta novela aparecen los **avisadores** que son una agencia de distribución de la información por megafonía a través de las ciudades. En el fragmento seleccionado se utiliza para poner en contacto a dos personas, cuando una lo ha solicitado (Millán 1903: 259); sin embargo, no queda claro si emiten también información de interés general, como noticias o bandos municipales. En esta novela, parece también el **teléfono**, que sirve no solo para comunicar a dos personas sino para comprobar su compatibilidad como pareja. El aparato de esta novela lleva incorporado un **espectrógrafo** que permite esta función:

— Considero conveniente comprobar nuestras personalidades por medio del espectrógrafo, para que uno y otro tengamos la seguridad de ser las personas que deseamos conferenciar.

— Es muy natural. Pongo en contacto la placa positiva con el hilo conductor; puede usted hacer lo mismo con la negativa y colocarse ante ella (Millán 1903: 261).

En esta novela aparecen literaturizados la **estación telefónica** (Millán 1903: 260) y el **telefonográfico** (Millán 1903: 264). Solo se hace mención a ellos y no se explica su utilidad aunque por sus nombres y por el contexto puede deducirse que son máquinas que permiten la comunicación privada entre dos personas de forma oral o escrita.

Mención aparte merece el artilugio presente en el cuento “The Theological Palace. Fantasía futurista” de Pompeyo Gener. Se trata del **Transmundial-telephone**

que permite comunicar la tierra con los cielos de las distintas religiones incluidas en el *trust*. El aparato es en apariencia y funcionamiento semejante a un teléfono sin hilos, su originalidad radica en que el interesado se pone en contacto con un querubín que hace las veces de operador y pone en comunicación con el difunto a quien se quiera llamar (Gener 1911: 366), de este modo se logra la comunicación entre los habitantes vivos y los muertos:

Pero lo más colosal era el *Transmundial-telephone* situado en la cúpula de *Theological Palace*. Gracias a unas nuevas ondulaciones se había logrado la comunicación de la tierra con los diversos cielos de las varias regiones conglomeradas, por medio de un teléfono sin hilos (Gener 1903: 364).

Las obras seleccionadas muestran un amplio número de avances técnicos en los sistemas de comunicación de distintos lugares de la tierra y del universo. Se presentan a continuación los distintos medios de transporte que muestran mejoras o, creaciones ficticias, siguiendo este orden: en primer lugar, los medios de transporte por mar; en segundo lugar, los medios de transporte terrestre, como trenes o automóviles, en tercer lugar, los medios de transporte aéreo y, en cuarto lugar, los medios de transporte que permiten que el ser humano visite el espacio exterior.

La evolución técnica del transporte marítimo se muestra en la literatura de ciencia ficción a través del tipo de energía que consumen para su funcionamiento; encontramos dos ejemplos, ambos en relatos de Nilo María Fabra: “Lo presente juzgado por lo porvenir: en el siglo XX” (Fabra 1895: 87) y “En el planeta Marte” (Fabra 1895: 121); en los dos cuentos los barcos se mueven gracias a energía eléctrica:

Los buques de vapor, que requerían grandes depósitos de carbón y máquinas pesadísimas, han cedido el puesto a las ligeras naves que surcan hoy todos los mares, impulsadas por la electricidad acumulada, merced a un sencillo artificio que ocupa poco espacio y desarrolla considerable fuerza (Fabra 1895: 87).

En ocasiones la separación entre dos territorios impuesta por el mar, se ve salvada por la creación de túneles que permiten la comunicación entre ambas partes, es lo que sucede en “Cuatro siglos de buen gobierno” de Nilo María Fabra, donde se hace

una referencia no muy precisa a la existencia de un **túnel subterráneo** en el Canal de Suez y a un tranvía que comunica la Península Ibérica con África a través de un **túnel submarino**:

Acaso entonces no se hubiera podido completar definitivamente la fusión de los antiguos reinos, ni se hubiera construido esta gran potencia europeo-africana, que la locomotora recorre hoy desde las verdes campiñas girondinas hasta las abrasadas regiones del Sahara, salvando el Estrecho de Gibraltar merced a un túnel submarino de veinte kilómetros de longitud (Fabra 1885: 54).

En cuanto a los medios de transporte terrestres y privados, encontramos dos ejemplos. En *Un drama en el siglo XXI* aparece el antecedente al automóvil moderno, se trata del **locomóvil eléctrico** (Millán 1903: 260); si bien este aparato solo aparece mencionado por lo que es imposible conocer su forma, aunque sí se sabe que se mueve con energía eléctrica. En el cuento “Teitán el Soberbio” de Nilo María Fabra aparece una descrita una **aero- bicicleta** o bicicleta voladora:

A breve rato abrióse una ventana sobre la cornisa del salón y asomó un anciano, caballero en una aero-bicicleta, quien bajó pausadamente describiendo una espiral, y apeándose de la máquina, que quedó suspendida en el aire a un palmo del suelo, fue a arrojarse a los pies del Soberano (Fabra 1897: 219).

La mayoría de los avances en medios de transporte hacen referencia a los trenes y su innovación se manifiesta, del mismo modo que en los medios de transporte marítimos, a través de la energía que los hace funcionar, es el caso de los **trenes eléctricos** presentes en *Un drama en el siglo XXI* (Millán 1903: 259). También se muestra ese progreso a través de la velocidad que estos ferrocarriles pueden llegar a alcanzar como ocurre en la novela de Camilo Millán donde aparece un tren que viaja a **200 kilómetros por hora** (Millán 1903: 268). Se fantasea también con la posibilidad de que los trenes se desplacen por el aire. El primer **tren aéreo** aparece en “Lo presente juzgado por lo porvenir: en el siglo XX” de Nilo María Fabra:

A los ferrocarriles [...] han sucedido las vías férreas aéreas, sostenidas por esbeltas columnas, sobre las cuales, salvando agrias pendientes que

hacen innecesarios los túneles y las curvas, deslízanse coches colgantes arrastrados por aparatos eléctricos, con velocidad vertiginosa (Fabra 1895: 87).

El **tren aéreo** aparece en “Un viaje a la República Argentina: en el siglo XXI”, este ferrocarril es muy interesante, no solo por ser un medio de transporte innovador, sino porque se incorporan en él una serie de inventos que hacen más cómodo el viaje:

Los carriles de aluminio asentábanse sobre largueros de madera revestida de una materia elástica que amortiguaba el ruido y la trepidación del tren en movimiento. Seguía casi siempre el trayecto la línea recta, sin grandes desmontes ni terraplenes y con cortos túneles, por las perfeccionadas máquinas de tracción salvaban con facilidad las más agrias pendientes.

Lujo artístico y comodidad refinada reinaban en aquel suntuoso recinto. [...] la aguja de un cuadrante colocado en la pared señalaba los kilómetros recorridos y las estaciones por donde pasaba el tren; un termómetro automático, combinado con caloríferos y frigoríferos, mantenía siempre la misma temperatura dentro de los coches; un reloj señalaba la hora del meridiano de Madrid en una esfera, y en otra, por ingenioso mecanismo, la que correspondía al punto donde nos hallábamos (Fabra 1895: 96).

En este mismo relato aparecen un medio de transporte aéreo, se trata de los **aerostatos** que sustituyen a todas las otras formas de viajar conocidas hasta la fecha: “en los albores del siglo XXI se descubre al fin, con éxito completo y admirable, la dirección de los aerostatos, con lo cual resultan inútiles los aluminio-carriles para el transporte de viajeros” (Fabra 1890: 105). El otro medio de transporte aéreo que permite la comunicación entre distintas zonas de la Tierra es el **globo exprés**, presente en *Un drama en el siglo XXI*. Aunque tan solo parece mencionado en dos ocasiones y no se describe cómo es, puede deducirse que es un medio de transporte generalizado entre la población que cuenta con estaciones propias y que destaca por su rapidez (Millán 1903: 259).

Los sistemas de transporte que permiten viajar de la Tierra a diferentes lugares del espacio¹² aparecen en la novela *El amor dentro de 200 años*. En ella se describe la **estéreo nave**, se trata de un vehículo aéreo similar a una pequeña barca con seis asientos, sin conductor capaz de alcanzar los mil kilómetros por hora (Martínez Rizo 1932: 12). Los viajes a través de este vehículo son realizables gracias a las **estaciones telecinéticas directoras de ruta** (Martínez Rizo 1932: 13), que registran todos los viajes simultáneos y corrigen las direcciones de las distintas naves para evitar un choque entre ellas; para ello es necesario que, al comenzar un viaje en la estéreo nave se indique el origen desde el que se parte y el destino del trayecto para que, de este modo, la estación directora más próxima se encargue de dirigir el vehículo por el itinerario más seguro. En esta misma novela se hace mención a las **aeronaves de navegación astral** que aparecen descritas de manera similar a los cohetes pero no se da una información precisa de su funcionamiento y utilidad (Martínez Rizo 1932: 30).

Con anterioridad a Martínez Rizo, Nilo María Fabra describe dos medios de transporte que no se emplean en la Tierra, ni comunican nuestro planeta con otras zonas del universo; sino que son empleados por los marcianos. Se trata de las **carreteras en movimiento** y los **canales marítimos** literaturizados por Fabra en el relato "En el planeta Marte":

Compónense las calles, las carreteras, y aun los caminos vecinales, de dos series de plataformas que se deslizan en opuesto sentido; cada una de las últimas tiene velocidad diferente; de modo que cuando los martícolas quieren trasladarse de un punto a otro, se colocan sobre la más lenta, y si desean acelerar la marcha, pueden pasar sucesivamente a la más rápida, que tiene un movimiento de 250 kilómetro por hora. Centenares de canales, cuyo principal objeto es evitar los estragos de las inundaciones periódicas producidas por la fusión de los hielos aglomerados en los polos, cruzan los continentes en todos los sentidos, facilitando al mismo tiempo la navegación de buques eléctricos, que surcan las aguas con rapidez vertiginosa (Fabra 1895: 121).

¹² Para una información más completa sobre el viaje por el espacio puede leerse el artículo de Agustín Jaureguizar (2014) recogido en la bibliografía, donde se repasan las obras de ciencia ficción española cuya temática es exclusivamente en viaje espacial.

Una de las modalidades más frecuentes en la literatura de ciencia ficción es la del viaje temporal, aquella modalidad que permite al individuo desplazarse físicamente a otra época, pasada o futura. Los viajes en el tiempo han estado presentes siempre en la literatura; ya sea mediante sueño o mediante magia, los personajes de las obras se han trasladado a otras épocas. En este trabajo ya se ha hecho mención a la **retrotelevisión**, aparato que no solo anticipa la moderna televisión sino que además permite ver sucesos del pasado, aunque no permita al individuo desplazarse en el tiempo, sí que permite traer imágenes del pasado al presente: “inspeccionar los detalles de cuanto ocurrió en la Tierra determinado número de años atrás” (Martínez Rizo 1932: 9).

El primer autor en ficcionalizar la máquina del tiempo es el español Enrique Gaspar, en cuya novela *El anacronópete* (1887) se adelanta a *The Time Machine* (1895) de H. G. Wells. Como ya se ha señalado, en la novela española, el inventor zaragozano Sindulfo García es el protagonista que presenta junto a sus compañeros en la Exposición Universal de París una máquina del tiempo llamada **anacronópete**. Dicho aparato sirve para viajar al pasado ya que el protagonista considera que “mientras no tengamos conciencia del ayer, es inútil que divaguemos sobre el mañana” (Gaspar 1887: 13). Es imprescindible ir hacia atrás para aprender “a creer en Dios tocando de cerca los maravillosos orígenes de su colosal obra de arquitectura” (Gaspar 1887: 13). Es decir, estamos ante una novela en la que el conocimiento se sitúa como una necesidad de la sociedad pues es la vía de conocimiento de Dios y solo mediante esta vía se puede alcanzar el verdadero conocimiento.

Este artefacto sustenta su utilidad para el hombre en teología pero las bases teóricas que sostienen su funcionamiento son científicas y las explica Sindulfo García en los primeros capítulos de la novela. La cómica frase “la Tierra se mueve por hacer tiempo” (Gaspar 1887: 20) sostiene la funcionabilidad del aparato, que aprovecha el movimiento de rotación de nuestro planeta para viajar hacia el pasado.

Una bola del mundo primigenia enrollada en una larga cinta de papel, le sirve al protagonista como ejemplo visual de su teoría y, sobre una base católica: “He aquí la Tierra en su estado incandescente tal y como a Dios le plugo arrojarla en el espacio infinito” (Gaspar 1887: 21), Sindulfo García formula una hipótesis sobre el paso del tiempo, en la que se identifican el movimiento de rotación de la Tierra con los

fenómenos meteorológicos y también con el tiempo. De modo que el aparato funciona al seguir la trayectoria inversa a la del movimiento de rotación terrestre:

El anacronópete, que es una especie de arca de Noé, debe su nombre a tres voces griegas: *aná*, que significa ‘hacia atrás’, *cronos* ‘el tiempo’, y *petes* ‘el que vuela’. [...] Como el tiempo para envolverse en la Tierra camina en dirección contraria a la rotación del planeta, el anacronópete para desenvolverlo tiene que andar en sentido inverso al suyo (Gaspar 1887: 28).

Para poder alcanzar su propósito, el anacronópete alcanza una velocidad 175.200 veces superior al movimiento de rotación, pudiendo retroceder en veinticuatro horas cuatrocientos ochenta años. Su forma es la de un podio con cuatro escalones y un portón de entrada, en cada uno de sus ángulos, hay un tubo dirigido hacia los cuatro puntos cardinales. Puede viajar tanto por mar como por tierra y está equipado con camarotes, baños y cocina. Dentro de él incluye un invento novedoso: el **lavadero** que lava, seca, plancha y zurce la ropa que se introduce en él (Gaspar 1887: 40).

La **máquina del tiempo** aparece al comienzo de “The Theological Palace. Fantasía futurista”; no se trata de una referencia al anacronópete sino que hace referencia a Wells: “Montados en la máquina de explorar el tiempo, del gran humorista Wells, [...] en un momento nos hallamos en el siglo xxii” (Gener 1911: 361). Gracias a este invento tienen cabida los hechos presentes en la narración. En este mismo relato aparecen los **aéreo-crono-planos**, unos aparatos que son producto del desarrollo y perfeccionamiento de la máquina del tiempo: “La atmósfera estaba llena de unos aéreo-crono-planos, que en pocos instantes lo trasladaban a uno al país y al tiempo que uno quería” (Gener 1911: 362).

6.1.2. Recursos energéticos innovadores

En otro ámbito distinto, la literatura de ciencia ficción reflexiona en cuanto al tipo de energía que emplea en su actividad diaria el ser humano. Ya se ha mencionado la presencia en estas narraciones de barcos, trenes y vehículos eléctricos que consumen menos energía que las máquinas de vapor movidas por carbón u otros recursos energéticos existentes en la época.

La **electricidad** es la fuente de energía más mencionada en la literatura de ciencia ficción. Se presenta como un recurso energético más eficaz y limpio, un buen ejemplo de ello es el comienzo del ya mencionado cuento de Nilo María Fabra “Lo presente juzgado por lo porvenir: en el siglo XX”: “La aplicación de la electricidad como fuerza motriz es, sin duda alguna, la verdadera causa del progreso que, en el orden material, hemos alcanzado en el siglo XX” (Fabra 1895: 87). Donde Nilo María Fabra le presta especial atención a los distintos recursos energéticos alternativos es en el cuento “Teitán el Soberbio”; donde aparecen la **energía del mar**, la **energía atmosférica** y la **energía del Sol**:

Como si el artista, después de presentar la apoteosis de la fuerza animal, se hubiese propuesto hacer la de las fuerzas naturales avasalladas por la ciencia y la industria, admirábanse en otro lugar cuadros gigantescos representando aerostatos que, movidos por poderosas y ligeras máquinas, surcaban el espacio; obras hidráulicas ciclópeas destinadas a utilizar como motor el movimiento de las olas del Océano; torres Eiffel de aluminio de mil metros de altura con basamento aislador, cuyo objeto principal era recoger, aprisionar y acumular la electricidad atmosférica; y colosales espejos ustorios, tan grandes como montañas, los cuales seguían el curso aparente del Sol, y reflejando sus rayos, caldeaban el ambiente durante los rigores del invierno para convertir a éste en apacible primavera (Fabra 1897: 218).

En la novela *El amor dentro de 200 años*, se presenta otro tipo de energía alternativa generada a partir de la **desintegración de átomos y moléculas** (Martínez Rizo 1932: 45), aunque no se explican a través de qué medios se origina dicha energía ni qué funcionalidad tiene.

6.1.3. Inventos de mejora de la calidad de vida

La literatura de ciencia ficción refleja determinados inventos que tienen que ver con la mejora de la calidad de vida del individuo. La preocupación por la salud y los avances logrados a lo largo del siglo XIX potencian la aparición de técnicas médicas que prolonguen la esperanza de vida, así como las condiciones sanitarias. Es por ello que en la literatura de ciencia ficción se encuentren distintos aparatos que tienen que ver con el ámbito sanitario. Un buen ejemplo de este tipo de instrumentos, se encuentra en *El amor*

dentro de 200 años, donde aparece una **máquina operadora quirúrgica** que no se describe de manera exhaustiva pero que saca al protagonista de la novela del sueño aletargado en el que llevaba sumido ciento noventa y cinco años (Martínez Rizo 1932: 10).

Otros inventos que sirven para mejorar la calidad de vida del ser humano son aquellos que están relacionados con los avances en arquitectura, en *El amor dentro de 200 años* aparece una **aeronave constructora** capaz de levantar una vivienda en pocas horas tal y como la desean sus futuros habitantes (Martínez Rizo 1932: 32). Unos años antes, Nilo María Fabra había literaturizado en el cuento “En el planeta Marte” los **edificios ligeros** construidos con aluminio presentes tanto en ciudades como aldeas y que pueden elevarse en el aire sobre **plataformas movedizas**, por lo que también pueden desplazarse (Fabra 1895: 125).

La literatura de ciencia ficción presenta inventos que mejoran las condiciones del hogar y facilitan la vida a sus habitantes. En el cuento mencionado en el párrafo anterior, Nilo María Fabra anticipa la **calefacción**, aunque esta no solo está presente en los hogares sino que es un “**sistema de caldear la atmósfera** en la estación de frío” (Fabra 1895: 124); es decir, hace efecto tanto en los espacios interiores como en la calle.

Estas mejoras del hogar abarcan el ámbito académico, pues en “Un viaje a la República Argentina: en el siglo XXI” Nilo María Fabra describe unos atriles **mecánicos destinados** a los lectores, sin más trabajo para éstos que oprimir un pedal, doblaban automáticamente las hojas de los libros” (Fabra 1895: 98) y un **diccionario-fonógrafo** que recita la definición de la palabra seleccionada a través de un teclado (Fabra 1895: 98).

La automatización llega también a situaciones cotidianas como por ejemplo servir la comida en una mesa. En *El amor dentro de 200 años* aparece descrito un **servidor de comida**, que se trata de un circuito donde la comida circula de forma automática por unos carriles cercanos al comensal para que este se sirva (Martínez Rizo 1932: 14). Aparece un aparato similar en *Un drama en el siglo XXI*: “La cena tocaba a su término: los platos, servidos por un procedimiento mecánico basado en la electricidad, había sido retirados de igual manera” (Millán 1903: 264).

Además, aparece una **ducha eléctrica** en *El amor dentro de 200 años*, dicha máquina limpia el cuerpo a la vez que tonifica la epidermis a través de corrientes de altísima frecuencia (Martínez Rizo 1932: 14). Este aparato está relacionado con la preocupación en la época acerca de los hábitos de higiene de los individuos.

6.1.4. Inventos de mejora del ejército

En el campo de la defensa, se realizan numerosos avances que los autores ven como positivos, la visión del progreso en este campo tornará a ser negativa según se acerque la Gran Guerra Europea. Nilo María Fabra, en los últimos párrafos del cuento “Un viaje a la República Argentina: en el siglo XXI” hace un recorrido por los adelantos defensivos que permiten derrotar al entonces principal rival de España, Estados Unidos. Fabra recrea **cañones de 300 toneladas, proyectiles modernos, fortificaciones ambulantes** que se situaban según se las necesitase, **enormes trincheras y, máquinas que evitan el uso de soldados**: “La lucha ya no es de hombres contra hombres, sino de máquinas contra máquinas” (Fabra 1895: 105).

Hay que destacar los avances tecnológicos relacionados con el ejército considerados como positivos presentes en la novela *El amor dentro de 200 años*. En ella aparece una artillería mejorada gracias al empleo de **cañones eléctricos y lanza torpedos aéreos** (Martínez Rizo 1932: 20). Además, el ejército consta de **soldados mecánicos**, que son máquinas con forma humana con una superficie niquelada armados con **ametralladoras eléctricas y tubos lanzagases**:

Eran unos autómatas de brillante superficie niquelada que afectaban con maravilloso realismo las formas desnudas del hombre. Sus articulaciones completamente invisibles les permitían adoptar todas las posturas y marchar con inusitada rapidez. [...] Lo más extraño era que todos los órganos tenían una gran analogía con los equivalentes del hombre, no sólo en su disposición, sino hasta en su forma (Martínez Rizo 1932: 20 y 21).

6.1.5. Otros inventos positivos

Hay que señalar la presencia en la literatura de ciencia ficción de una serie de aparatos que no son medios de comunicación, ni medios de transporte, ni mecanismos de mejora de la sanidad o del ejército; pero que, sin embargo, son dignos de mención

pues reflejan la visión optimista del progreso presente en algunas obras seleccionadas. En la novela *El amor dentro de 200 años* se mencionan tres máquinas: la **máquina que resuelve ecuaciones** de manera automática (Martínez Rizo 1932: 43); la **máquina que sirve para transmutar la materia**, puede por ejemplo, convertir la arena del desierto en metales o en seda (Martínez Rizo 1932: 52); y también la **máquina agrícola automática** (Martínez Rizo 1932: 32). En el cuento de Nilo María Fabra “En el planeta Marte” aparece un curioso invento relacionado con la religión, se trata de la **misa por megafonía** (Fabra 1895: 127), que se puede escuchar a lo largo de todo el planeta y permite a todos los marcianos rezar, independientemente de donde se encuentren.

6.2. Desacralización de la máquina

La desconfianza en el progreso científico se manifiesta en los primeros años del siglo XX y representa un cuestionamiento del uso que hace el ser humano de la tecnología. Se manifiesta en torno a dos tendencias: por un lado, a través de la ironía, como hace Pompeyo Gener en “The Theological Palace. Fantasía futurista”, relato en el que los inventos han evolucionado tanto que algunos son inútiles; por otro lado, a través de una automatización de la existencia llevada al extremo, es lo que ocurre en “Mecanópolis” de Unamuno, donde las máquinas son los únicos habitantes de la ciudad. Tanto en el relato con tono sarcástico de Gener como en el cuento existencialista de Unamuno, se reflexiona acerca de lo absurdo que puede llegar a ser un mal uso de la ciencia.

A medida que avanzan los años, la narrativa de ciencia ficción se torna más pesimista. Aparecen los relatos acerca de sociedades dominadas por la forma de gobierno, por una red de espionaje o por los exámenes eugenésicos que impiden el matrimonio a parejas que no sean compatibles genéticamente para procrear humanos con mejores características. La Primera Guerra Mundial y la gestación de la Segunda provocan la aparición de numerosos textos en los que se fantasea con artefactos explosivos capaces de aniquilar a la humanidad entera. En cualquier caso, detrás de estas narraciones late una preocupación por el ser humano cuando se ha perdido la confianza en el progreso científico.

6.2.1. Inventos absurdos

Pompeyo Gener ironiza en “The Theological Palace. Fantasía futurista” sobre todos los avances realizados en la sociedad del futuro. Con mucho sarcasmo indica los

cambios que han repercutido en la prensa escrita, si bien estos progresos carecen de sentido: “Se fabricaba un **papel tan delgado que sólo tenía una cara**, y sobre él se imprimían los periódicos sin máquina alguna, con sólo la intención de los periodistas” (Gener 1911: 362). La velocidad de los trenes aparece superada hasta lo imposible con ironía en el cuento “The Theological Palace. Fantasía futurista”: “Gracias a la cuarta dimensión del espacio, y sirviéndose de la super-radio-actividad, había **trenes que llegaban antes de salir**” (Gener 1911: 362). Esta misma obra es, de entre todas las obras seleccionadas en este trabajo, la que presenta una mayor muestra de inventos y avances en el ámbito sanitario, que aparecen presentados bajo la óptica del humo. Se ha inventado un aparato para alcanzar la vida eterna denominado **máquina de vivir por otro**; además, se ha logrado descubrir **la cura de todas las enfermedades** y se fabrican **corazones artificiales** que permiten realizar trasplantes de un corazón real por uno fabricado:

Se había descubierto la mixtura de larga vida y ya nadie se moría hasta que le daba la gana. Si uno se cansaba un momento de vivir, alquilaba la máquina de vivir por otro, y dormía, hasta que la tal máquina, acabando la cuerda, le llamaba otra vez a la vida [...]

Todo iba por lo mejor, en el mejor de los mundos imaginables. Se curaban ya todas las enfermedades al acto. Se fabricaban corazones de recambio, de goma elástica dinamizada a prueba de pasión por mujer cruel (Gener 1911: 362).

La satirización continúa en “The Theological Palace. Fantasía futurista” a través de tres inventos que, pese a ser muy originales, carecen de sentido. Se trata de la **máquina que limpia las manchas al Sol**, el mecanismo que permite **arreglar el anillo de Saturno** que, por razones que no se indican, se rompió; y la **trasquiladora de cometas**, que impiden que estos se acerquen a la Tierra y supongan un peligro (Gener 1911: 361).

Los inventos más interesantes descritos por Pompeyo Gener en “The Theological Palace. Fantasía futurista” son aquellos que están relacionados con el ámbito religioso, pues la sátira burlesca está orientada a los fines lucrativos de las distintas instituciones religiosas. Como ya se ha indicado, Gener, con una ingeniosa ironía, crea una religión nueva, común en todo el universo. Para ello, el cuento comienza indicando la jubilación de Dios y sustituyendo su función por la de un sistema religioso diferente: “un Papa

muy barbián, y al uso de los tiempos, había hecho el *trust* de todas las religiones monoteístas, aboliendo las demás por medio de los rayos PP y W, que eran los de mayor fuerza, ya que la cosa era de fuerza mayor” (Gener 1911: 363).

Esta religión artificial es objeto de parodia por Gener puesto que se resalta su carácter lucrativo. En su sede central en Nueva York, un “edificio colosal de quinientos pisos y cincuenta ascensores movidos por la radioactividad” (Gener 1911: 364), se comercia con la salvación eterna mediante unas **básculas que salvan el alma** en las que, metiendo dinero, se consigue el perdón divino. También se venden **máquinas de decir misa, molinillos eléctricos para pasar el rosario, púlpitos para la parte superior de los automóviles**, destinados a decir misa en las carreteras a los ciclistas; **extractos de agua bendita que producen la conversión inmediata de los incrédulos**, y, también, **máquinas que realizan milagros imposibles** (Gener 1911: 364).

La desconfianza hacia el uso que se hace del progreso se manifiesta a través de obras en las que el humor no tiene cabida, es el caso de las narraciones que surgen ligadas al Existencialismo. Un buen ejemplo de ello es “Mecanópolis” de Unamuno, donde se lleva al extremo el avance tecnológico y se produce un sinsentido. En este relato, aparece un **tren sin maquinista** que se detiene en una estación desierta donde se sube el protagonista del relato y le conduce hasta una ciudad; por las descripciones del viaje, se sabe que la velocidad del vehículo era elevada. En este relato, los medios de transporte se mueven sin que nadie los dirija y paran cuando se lo pide el narrador: “Cruzábanla tranvías y automóviles, todos vacíos. No había sino acercarse, hacerles una seña y paraban. Tomé un automóvil y me dejé llevar” (Unamuno 1912: 371). Esta presencia de la automatización absoluta de una ciudad en la que no hay seres vivos, se debe, quizá, al proceso de deshumanización al que asiste el ser humano en estos años, proceso que preocupaba al autor y que quiso reflejarlo a través de este cuento.

6.2.2. Inventos para el control de individuos

Pese a que hemos mostrado el optimismo de los avances sanitarios en la literatura de ciencia ficción, este grupo de inventos admiten otro enfoque más pesimista. Se trata de la cuestión eugenésica, es decir, de la mejora de la especie humana controlando la genética de los reproductores. El amor y el sexo comenzaron a ser objeto de estudios científicos y multidisciplinarios en la Edad de Plata así como la necesidad de que la especie mejorara generación tras generación, estas cuestiones aparecían

reflejadas también en la prensa de nuestro país (González Soriano 2014: 119) y dicha preocupación tiene su correlato en la narrativa de ciencia ficción española.

En la novela *Un drama de amor en el siglo XXI*, aparece el **espectrógrafo** ya citado anteriormente como un sistema de comunicación. Sirve también para determinar si una pareja tendrá descendientes genéticamente superiores a ellos mismos o no: si en dicho aparato un hombre introduce la placa correspondiente a sus características y en el otro lo hace una mujer, puede observarse la compatibilidad de estos para formar una familia (Millán 1903: 261). Unas líneas más adelante, en el diálogo que mantienen los dos amantes se deja clara constancia de que las relaciones amorosas se caracterizan por su frialdad y de que lo importante para los individuos es procrear y que la prole sea mejor genéticamente que sus padres; así se conduce a la especie humana a la mejora social:

- Creo que nuestra misión en la Tierra es la de reproducir, según ordenó Dios, y la de aventajar a los demás seres creados, contribuyendo todos y cada uno de nosotros a que la humanidad marche por el camino de la perfección; por lo tanto, creo que el tiempo es un impuesto personal que todos tenemos la obligación de redimir con nuestra labor intelectual y física, cada vez mayores y más difíciles de atender.
- Estoy conforme con sus teorías y preveo que nos comprenderemos. Partes de esa máquina llamada *Universo*, todos nuestros actos deben ser mecánicos y ajustados matemáticamente a las condiciones de una buena marcha; lo contrario conduciría al retroceso en lo humano, a la perturbación en lo físico, y ¡quién sabe si al desequilibrio universal! (Millán 1903: 262).

La cuestión eugenésica tiene también presencia en otra novela de las estudiadas, se trata de *El amor dentro de 200 años*. Desde las primeras páginas se menciona el intento de perfección del ser humano desde su genética y cómo se ha logrado la mejora física a través del deporte (Martínez Rizo 1932: 31) y la mejora intelectual a través de un estudio de afinidades de los padres. Así pues, se han alumbrado seres de mayor belleza y dignidad (Martínez Rizo 1932: 62).

El estudio de las afinidades de una pareja se denomina **examen eugenésico** y se realiza siguiendo los postulados científicos de la erología o ciencia amorosa. Los amantes que se someten a esta prueba de combinación y compatibilidad química deben

facilitar su nombre, que venía determinado por sus propios rasgos; su fotografía; una radiografía y una muestra de sangre. Todo esto es analizado por un mecanismo que no aparece descrito y cuyo resultado determinaba si una pareja podía procrear o si, por el contrario, tenían la prohibición absoluta de tener descendencia (Martínez Rizo 1932: 37). No obstante, en esta novela aparece un método anticonceptivo que consiste en una **inyección que esteriliza de manera temporal** a quienes mantienen relaciones sexuales (Martínez Rizo 1932: 16). Además, existe un **registro eugenésico** para comprobar si un bebé era fruto de una pareja que había pasado las pruebas del control eugenésico, o bien, se habían saltado las normas, en este caso, los padres y el hijo eran castigados severamente.

La visión pesimista del progreso se manifiesta también a través de distintas formas de gobierno que someten a la población a través de distintos mecanismos que permiten el control de los individuos. En el cuento de Nilo María Fabra “Teitán el Soberbio” el gobernante tiene sometida a la población a través de una compleja red de espionaje en la que aparecen los aparatos **telefonográficos**, las **cámaras ocultas** y los **teleteidoscopios**:

Cubiertos los techos y paredes de los edificios y los pavimentos de las calles y caminos de millones de micrófonos, en comunicación con el Ministerio de Policía, los sonidos, por distantes que fuesen, llegaban a él y se imprimían en aparatos telefonográficos; mientras que innumerables cámaras ocultas transmitían por medio de teleteidoscopios las imágenes lejanas que reproducían en colores, con fidelidad y exactitud notables, la telefotografía (Fabra 1897: 216).

La soberbia del gobernante Teitán nunca se ve saciada por lo que quiere seguir controlando a los habitantes que gobierna y pide que le fabriquen una máquina para conocer no solo lo que dicen los humanos sino también conocer lo que piensan, dicha máquina se ve realizada bajo el nombre de **epistemógrafo**:

Los fenómenos mentales dan lugar en las células del cerebro a vibraciones nerviosas, que quedan grabadas en la parte externa del cráneo. Merced al aparato de mi invención, estas manifestaciones cerebrales externas se transforman en sonidos, y por ellos se puede

descubrir, a voluntad del operador, no sólo lo que piensa una persona, sino también lo que pensó en época determinada (Fabra 1897: 221).

En *El amor dentro de 200 años*, Martínez Rizo recrea una forma de gobierno unificada para todo el universo y globalizada. Varias máquinas permiten que este sistema político funcione. En primer lugar, existen unos **aparatos de estadística** que analizan los votos diarios: todos los habitantes deben votar cada día a través de una pantalla y un altavoz en sus casas diferentes sugerencias entre las siete y las nueve de la mañana (Martínez Rizo 1932: 19). Dichas sugerencias eran propuestas por una máquina gubernativa, conocida coloquialmente como **la Automática** que, además, controlaba la producción y distribución de todo lo fabricado en el mundo; así como la labor de los gobernantes. Esta máquina funcionaba gracias a unas **antenas emisoras** de las sugerencias, desde ella misma hasta los hogares; y de otras **antenas receptoras**; desde los hogares a ella misma; donde podía hacer balance de las votaciones (Martínez Rizo 1932: 19). Esta automatización del gobierno y el voto diario parece, a priori, positiva para el correcto funcionamiento de la sociedad, sin embargo, a medida que avanza el relato, la forma de gobierno unida a la cuestión eugenésica que impide las relaciones si no se ha pasado el examen apropiado, ha creado una sociedad oprimida, donde el voto diario es obligatorio. Además, el gobierno está totalmente deshumanizado pues la función la ejerce un autómeta, que ha sido formado a través de otra máquina denominada el **Telekino** (Martínez Rizo 1932: 43).

6.2.3. Artefactos explosivos

En el género de la ciencia ficción se percibe una preocupación en cuanto al desarrollo de las armas y a la fabricación de dispositivos destructivos. De las obras estudiadas en este trabajo, la primera aparición de un elemento destructor tiene lugar en el cuento “Teitán el Soberbio” donde unas **minas subterráneas** sirven para aniquilar a la población si el gobernante lo desea:

Enormes minas, cuyos hornillos encerraban materias explosivas, superiores a la dinamita, extendíanse en el subsuelo de las poblaciones, y el tirano, por medio de hilos eléctricos que comunicaban con su palacio, tenía al alcance de la mano la parcial o general ruina (Fabra 1897: 217).

Además, el tirano Teitán cuenta con otra arma destructora, un **látigo eléctrico** que le permite derrotar a quien se le oponga, así como comunicarse con otras personas (Fabra 1897: 220).

En 1918, en plena Primera Guerra Mundial, Blanco Belmonte plasma en su relato “El ocaso de la humanidad” un **fulminador** que comienza teniendo buena acogida entre la población pero que termina por exterminar la vida en la tierra:

El “Fulminador Ananké” era un asombro de sencillez científica y un horror de potencia eutanásica. La muerte suave, dulce, sin sufrimientos, la Eutanasia griega [...] se hallaba al alcance del linaje humano, sin distinción de razas, colores, jerarquías, sexos ni edades. La *palida mors* de Horacio convertíase en dócil esclava de los mortales. Con igual facilidad que se fabricaban pajaritas de papel, podían construirse los llamados generadores, que en verdad era capturadores y acumuladores de las “Ondas malditas”, del Rayo Ananké, del fluido existente en la atmósfera y hasta entonces no estudiado. [...] Un tubo metálico y un alambre de acero imantado bastaban para recoger las ondas mortíferas, una débil presión determinada la descarga, y el efecto era instantáneo: una sensación inefable, algo así como un beso en el corazón, y el viviente dejaba de existir (Blanco Belmonte 1918: 10).

En *El amor dentro de 200 años* aparece también un **fulminador** presentado como arma de justicia popular. Su funcionamiento consiste en deslumbrar a una persona con un espejo y luz; cuando varios miles de personas dirigen sus reflejos hacia un mismo ser, le ocasionan la muerte inmediata (Martínez Rizo 1932: 52).

Sin duda la novela más pesimista de las estudiadas es *Después de gas*. En ella el protagonista inventa un **arma de destrucción masiva** antecedente de la cámara de gas, que cae en manos de espías enemigos. El invento que aparece presentado como una importante investigación española que no se puede volver en contra de la patria, consiste en unas “nubes venenosas mediante las que no quedaría un francés vivo el día que nos quisieran declarar la guerra” (Arias 1935: 38). Finalmente, el gas acaba siendo una realidad y termina en los países enemigos en plena guerra mundial causando la destrucción y siendo descrito como:

¡Revoluciones, bombas con centenares de víctimas!... Como tema dominante en esta horrible música dolorosa, siempre le mismo acorde: ¡el gas venenoso!, ¡el gas corrosivo!, ¡el terrible gas, para el que no existe defensa ni ley humana! La población civil, inofensiva, moría entre desgarradores tormento [...]. El gas, ¡el horrible gas! El arma mortífera y asesina por excelencia (Arias 1935: 106).

Ángeles Vicente también ficcionaliza una máquina que puede provocar la destrucción de la especie humana. El aparato no aparece descrito detalladamente, ni se conoce su forma ni su funcionamiento aunque los dos últimos párrafos del relato hacen referencia a cómo poner en marcha la maquinaria del invento y las consecuencias de la explosión:

En las sombras, con certera seguridad del que maneja instrumentos que le son habituales, afianzó poleas, ajustó engranajes, estableció contactos, y asiendo resueltamente la manivela de un volante lo hizo girar con la energía de un frenético.

El aire se incendió entonces como si fuese un gas inflamable, violentas sacudidas agitaron el suelo con el estridor de monstruoso terremoto y la ciudad quedó convertida en inmensa hoguera (Vicente 1908: 146).

Mención aparte merece el relato de Ramón Gómez de la Serna “El dueño del átomo”, pues supone la única narración de carácter humorístico en el que se presenta una máquina que permite la aniquilación humana. Se trata del **átomo destructivo**, invento que planea llevar a cabo el protagonista del cuento y que explica siguiendo criterios científicos:

Cuando yo consiga esa división, según mi misterioso procedimiento de guillotinar el electrón del centro del átomo, procuraré aislar una mitad y dejaré libre la otra... Ya verá usted ese día disolverse todo lo que esa mitad del alma central del átomo encuentre a su paso... Disolverá tan de prisa y tan sutilmente las cosas que entrarán en lo invisible como por encantamiento (Gómez de la Serna 1928: 31).

El deseado invento se escapa del control de su creador y el cuento termina con la desaparición de todo lo que está delante del átomo dividido, incluso los tres personajes de esta historia:

Nada cruzó el espacio pero sin derrumbamiento comenzó a desaparecer la pared aquella y detrás de ella los tabiques sucesivos como una niebla que se lleva de pronto la luz (Gómez de la Serna 1928: 42).

— ¡Ah! —gritó con una A mayúscula como aguja de catedral; perso el medio microelectrón, retrocediendo al sentir el imán de su otra mitad, invadió un nuevo sector de disolución y devolvió a lo invisible a los tres seres atónitos (Gómez de la Serna 1928: 43).

Como ya se ha indicado, Gómez de la Serna, consciente de que lo expresado en su relato se ha visto realizado en el bombardeo de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en 1945, decidió reeditar la colección de cuentos ese mismo año.

7. Conclusiones

Una vez realizado el análisis de los inventos presentes en las obras que conforman el *corpus* pueden establecerse una serie de conclusiones:

La literatura de ciencia ficción en sus orígenes tiene una visión optimista del progreso científico y de los avances técnicos que se han logrado gracias a él. Esta confianza en la ciencia se corresponde con el pensamiento positivista imperante en la segunda mitad del siglo XIX. Esta tendencia tiene su réplica contraria, pues se encuentran narraciones de ciencia ficción con una perspectiva pesimista acerca del progreso científico y del uso de la ciencia. La literatura de ciencia ficción que desconfía de los avances técnicos está influida por los distintos filósofos que, partiendo del Existencialismo, han planteado pensamientos que han hecho reestructurar o, al menos, plantearse, nuevos valores ante la caída de un sistema de pensamiento tradicional.

La tendencia optimista y la pesimista no se suceden en el tiempo, y la aparición de la segunda no implica la desaparición de la primera, pues estas dos visiones de la ciencia coexisten durante el primer tercio del siglo XX. La visión optimista del progreso se ve acentuada gracias a la corriente vanguardista italiana denominada Futurismo, mientras que, el desencanto hacia los avances tecnológicos se agudiza tras la Primera Guerra Mundial. En cualquier caso, tanto en una tendencia como en la otra se muestran

las preocupaciones por la sociedad, por el progreso y por como la ciencia afecta a la existencia del ser humano.

Los inventos más optimistas son aquellos que le permiten al hombre comunicarse con el mundo, ya sea a través de la prensa, mediante sistemas de comunicación privados o mediante distintas formas de transporte temporal y espacial. También se muestran de manera positiva aquellos mecanismos que mejoran la defensa de una nación, así como los descubrimientos sanitarios e inventos que aportan una mejor calidad de vida. Por el contrario, los inventos que muestran la cara pesimista del progreso científico son aquellos que están relacionados con el control de los individuos de la sociedad, ya sea a través de la eugenesia, que impide cualquier tipo de relación amorosa que no cumpla con los requisitos de mejora genética de la especie; o a través de una red de espionaje por parte de un dictador. Los inventos más pesimistas son los explosivos que conducen al aniquilamiento del ser humano. Los inventos que muestran lo absurdo del progreso sin llegar a ser pesimistas en grado absoluto, son aquellos que carecen de utilidad para el hombre, así como los que muestran una automatización de la vida y una anulación completa del ser humano.

En definitiva, la ciencia ficción hace uso de la ciencia y del conocimiento científico para reflexionar acerca de la sociedad, la existencia y el papel del ser humano en ella: los beneficios que aporta el progreso, los problemas que acarrea, el acercamiento a la esencia de Dios, la supresión de unos valores y la creación de otros nuevos, así como la influencia de los avances técnicos en el futuro de la especie humana.

Queda demostrado que la literatura de ciencia ficción en la Edad de Plata española es un campo de estudio poco explorado pero muy interesante, que aporta descubrimientos muy reveladores a la historia de la literatura española.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES EMPLEADAS

- Arias, David (1986). *Después del gas*, edición a cargo de Manuel Campo Vidal. Avilés: Ediciones Azucel.
- Blanco Belmonte, Marcos Rafael (1918). “El ocaso de la humanidad”. *Blanco y Negro. Revista Ilustrada* N° 1409 (1918).
- Fabra, Nilo María (1885). *Por los espacios imaginarios*. Madrid: Fernando Fe.
- (1890). *Cuentos ilustrados*. Barcelona: Henrich y Cía.
- (1897). *Presente y futuro: nuevos cuentos*. Barcelona: Juan Gili.
- (2006). *Relatos de ciencia-ficción*, edición a cargo de Francisco Arellano. Madrid: Biblioteca del Laberinto.
- Gaspar y Rimbau, Enrique (2005). *El anacronópete*, edición a cargo de Patricia Campana. Barcelona: Minotauro.
- Gómez de la Serna, Ramón (2011). “El dueño del átomo”. *El dueño del átomo*, prólogo de Juan Bonilla. Córdoba: Berenice.
- Martínez Rizo, Alfonso (1932). *El amor dentro de 200 años*. Valencia: Biblioteca Orto.
- Vicente García, Ángeles (2006). “Cuento absurdo”. *Los buitres*. Edición de Ángela Ena Bordonada. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Santiáñez-Tió, Nil, ed. (1995). *De la luna a Mecnópolis. Antología de la ciencia ficción español (1832-1913)*. Barcelona: Quaderns Crema.

ESTUDIOS CRÍTICOS

- Abella Santamaría, Jaime (2008). “Enfoques recientes sobre la ciencia ficción procedentes de las universidades francesas”. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.). Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid. 940-951.
- Arias Vega, Cristina (2013). “Libre pensamiento y espíritu libre: una alternativa femenina en la novela *Zeze* de Ángeles Vicente”. *El viento espira desencanto: Estudios de Literatura española contemporánea*, Miguel Soler Gallo y María Teresa Navarrete Navarrete (ed.). Roma: Aracne Editrice. 73-82.
- Ayala Aracil, María de los Ángeles (1998). “La obra narrativa de Enrique Gaspar: *El anacronópete*”. *Del Romanticismo al Realismo: actas del I Coloquio de la*

- Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX*, Luis Felipe Díaz Larios y Enrique Miralles (coord.). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. 403-410.
- Barceló, Miquel (2002). “Ciencia ficción: la literatura del cambio”. *Primeras Noticias. Revista de Literatura* N° 188 (2002): 71-76.
- (2008). “Los viajes en el tiempo en la literatura de ciencia ficción”. *Los viajes en el tiempo: un enfoque multidisciplinar*, Enrique Alonso y Enrique Romerales (ed.). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Servicio de Publicaciones. 29-50.
- Casas, Ana (2008). “El cuento modernista español y lo fantástico”. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.). Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid. 358-378.
- Castro Vilalta, Natalia (2008). “Ciencia, tecnología y sociedad en la literatura de ciencia ficción”. *CTS: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. N° 11 (2008): 165-177.
- Ferrer Gómez, Marta (2013). “Escritura y patología. La maquinaria anti-espiritista ante el simbolismo hermético: Ángeles Vicente y Emilio Carrere”. *El viento espira desencanto: Estudios de Literatura española contemporánea*, Miguel Soler Gallo y María Teresa Navarrete Navarrete. Roma: Aracne Editrice. 83-92.
- Ferreras, Juan Ignacio (1972). *La novela de ciencia ficción: interpretación de una novela marginal*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- González Soriano, José Miguel (2014). “La cuestión eugenésica en la prensa literaria de la Edad de Plata”. *Los márgenes de la Modernidad: temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Dolores Romero López (ed.). Sevilla: Punto Rojo. 111-131.
- Jaureguizar, Agustín (2014). “Ciencia-ficción: viajes españoles a otros astros”. *Los márgenes de la Modernidad: temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Dolores Romero López (ed.). Sevilla: Punto Rojo. 133-150.
- Ibarz Serrat, Josep Virgili y Villegas Besora, Manuel (2000). “La mente en la literatura española de ciencia ficción (1950-1912)”. *Revista de Historia de la Psicología*. N° 2-3 (2000): 95-106.

- León Rivera, Jerónimo (2004). “Alguien nos mira desde el pasado: el presente y el siglo XXI vistos por la ciencia ficción”. *Palabra Clave*. Nº10 (2004): s. p.
- López Pellisa, Teresa y Moreno Serrano, Fernando Ángel, eds. (2008). *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*. Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid.
- Molina-Gavilán, Yolanda (2002). *Ciencia ficción en español: una mitología moderna ante el cambio*. Nueva York: The Edwin Mellen Press.
- Molina Porras, Juan (2011). “Primeras imágenes de la ciencia ficción española”. *Literatura decimonónica ilustrada: 57 perspectivas*. Borja Rodríguez Gutiérrez y Raquel Gutiérrez Sebastián (eds.). Santander: PubliCan. 491-508.
- (2012). “*El anacronópete* de Enrique Gaspar y Rimbau y Francesc Gómez Soler (1887) (primeras imágenes de la ciencia ficción española)”. *Literatura, imagen: la Biblioteca Arte y Letras*, Raquel Gutiérrez Sebastián, Juan Molina Porras, Ágeneles Qusada Novás, Montserrat Ribao Pereira, Borja Rodríguez Gutiérrez (coord.). Santander: PubliCan. 207-224.
- (2013). “Nilo María Fabra: la ciencia ficción y el cuadro de costumbres”. *El costumbrismo, nuevas luces*. Pau: Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour. 443-452.
- Moreno Serrano, Fernando Ángel (2007). “Notas para una historia de la ciencia ficción en España”. *Dicenda: Cuaderno de Filología Hispánica*. Nº 25 (2007): 125-138.
- (2008). “La ficción prospectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción”. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.). Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid. 65-93.
- (2010). *Teoría de la literatura de ciencia ficción: poética y retórica de lo prospectivo*. Vitoria: Portal Editions.
- (2012). “La crítica de la realidad. Rasgos dominantes de un subgénero narrativo de la ciencia ficción”. *Literatura i spectacle*, Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Ricos (coords.). Alicante: Quinta Impresión. 405-416.

- Pérez de la Dehesa, Rafael (1982). “La novela utópica en España”. *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Eugenio Bustos Tovar (ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca. 407–410.
- Pintado Estévez, Francisco (2005). “La literatura de viajes: historia, aventuras y ciencia ficción”. *Primeras Noticias. Revista de Literatura*. Nº 212 (2005): 17-25.
- Plans, Juan José (1980). “La ciencia ficción en España”. *El libro español: Revista Mensual del Instituto Nacional del Libro Español*. Nº 265 (1980): 6-7.
- Pulido Tirado, Genara (2004). “Mito, utopía y fantasía en la literatura de ciencia ficción”. *Salina: Revista de Lletres*. Nº 18 (2004): 227-234.
- Rómar, Antonio (2008). “El mito y la ciencia ficción: polos de la explicación imaginaria de la realidad”. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.). Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid. 815-825.
- Romero López, Dolores (2014). *Los márgenes de la Modernidad: temas y creadores raros y olvidados de la Edad de Plata*. Sevilla: Punto Rojo Libros.
- (2014). “Hacia la *Smartlibrary*: Mnemosine, una biblioteca digital de textos literarios raros y olvidados de la Edad de Plata (1868-1936). Fase I”. *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro. Janus*. Anexo I (2014): 411-422.
- Sainz Cidoncha, Carlos (1976). *Historia de la ciencia ficción en España*. Madrid: Sala Editorial.
- Spiegel, Simon (2008). “Things Made Strange: On the Concept of ‘Estrangement’ in Science Fiction Theory”. *Science Fiction Studies*. Nº 35 (2008): 369-385.
- Suvin Danko (1984). *Metamorfosis de ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Villanueva Aranguren, José Antonio (1980). “Introducción a la ciencia ficción en España”. *El Libro Español: Revista Mensual del Instituto Nacional del Libro Español*. Nº 265 (1980): 12-16.
- Volpi, Jorge (2002). “Ciencia y literatura. El principio de la novela”. *Desafíos de la ficción*, Eduardo Becerra (coord.). Murcia: Cuadernos de América. 19-32.

PÁGINAS WEB

Jaureguizar, Agustin. *La web de Augusto Uribe. Ciencia ficción, aventuras fantásticas y textos de conjeturas*. Dirección URL: <http://www.augustouribe.com/> (última consulta: 07-05-2015).

Anexo I: Cronología de literatura de ciencia ficción española (1870-1938)

Año	Literatura española de ciencia ficción	Literatura española	Literatura universal
1870	“El paso del Canal de la Mancha”, Leopoldo Brockmann	<i>La sombra</i> , Benito Pérez Galdós	
1871	<i>Una temporada en el más bello de los planetas</i> , Tirso Aguimana de Veca <i>Un viaje al planeta Júpiter</i> , Antonio de San Martín	<i>Obras completas</i> , Gustavo Adolfo Bécquer	<i>La fortuna de los Rougon</i> , Émile Zola
1872			<i>Alicia a través del espejo</i> , Lewis Carroll
1873	<i>Selenia</i> , Aureliano Colmenares “M. Dansant, médico aerópata”, José Fernández Bremón	<i>Episodios nacionales</i> (1ª serie), Benito Pérez Galdós	<i>La vuelta al mundo en 80 días</i> , Julio Verne <i>Una temporada en el infierno</i> , Arthur Rimbaud
1874		<i>El sombrero de tres picos</i> , Pedro Antonio de Alarcón	
1875	“Un crimen científico”, José Fernández Bremón		<i>Tom Sawyer</i> , Mark Twain
1876	<i>El siglo que viene</i> , Miguel Ramos Carrión	<i>Doña Perfecta</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Miguel Strogott</i> , Julio Verne
1877		<i>Gloria</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Anna Karenina</i> , León Tolstoi <i>Héctor Servadac, aventuras y viajes por el mundo solar</i> , Julio Verne
1878		<i>Marianela</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Un capitán de quince años</i> , Julio Verne
1879	<i>Cuentos</i> , José Fernández Bremón		<i>Casa de muñecas</i> , Henrik Ibsen
1880	<i>El doctor Juan Pérez</i> , Segismundo Bermejo Merelo	<i>Follas novas</i> , Rosalía de Castro	<i>La casa de vapor</i> , Julio Verne
1881		<i>El gran galeoto</i> , José Echegaray <i>La desheredada</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Espectros</i> , Henrik Ibsen
1882	“El doctor Hermes Venidero”, Rafael Comenge “La ínsula de penelópides”, Juan Iturralde y Suit	<i>El sabor de la tierruca</i> , José María Pereda	<i>Un enemigo del pueblo</i> , Henrik Ibsen

1883		<i>La tribuna</i> , Emilia Pardo Bazán	<i>La isla del tesoro</i> , Robert Louis Stevenson
1884	<i>Un viaje a Cerebrópolis</i> , Juan Giné y Partagás	<i>La Regenta</i> , Leopoldo Alas, Clarín <i>Tormento</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Los poetas malditos</i> , Paul Marie Verlaine
1885	<i>Por los espacios imaginarios</i> , Nilo María Fabra	<i>La Regenta</i> , Leopoldo Alas, Clarín <i>Lo prohibido</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Germinal</i> , Émile Zola
1886	“Cuento futuro”, Leopoldo Alas, Clarín <i>De Madrid a la Luna</i> , Carlos Luis de Cuenca <i>Locuras humanas</i> , Justo López de Gomara	<i>Los pazos de Ulloa</i> , Emilia Pardo Bazán	<i>El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde</i> , Robert Louis Stevenson
1887	<i>El anacronópete</i> , Enrique Gaspar	<i>Fortunata y Jacinta</i> , Benito Pérez Galdós <i>La madre Naturaleza</i> , Emilia Pardo Bazán	<i>El fantasma de Canterville</i> , Óscar Wilde <i>Sherlock Holmes</i> , Arthur Conan Doyle
1888	<i>La familia de los Onkos</i> , Juan Giné y Partagás	<i>Miau</i> , Benito Pérez Galdós	<i>La señorita Julia</i> , August Strindberg
1889	<i>La nueva utopía</i> , Ricardo Mella	<i>Insolación</i> , Emilia Pardo Bazán <i>Incógnita y Realidad</i> , Benito Pérez Galdós	<i>Un yanqui en la corte del rey Arturo</i> , Mark Twain
1890	<i>El hijo del capitán Nemo</i> , Enrique Bendito y Trujillo <i>Misterios de la locura</i> , Juan Giné y Partagás	<i>Ángel Guerra</i> , Benito Pérez Galdós <i>La honrada</i> , Jacinto Octavio Picón	<i>La intrusa</i> , Maurice Maeterlinck <i>Hedda Gabler</i> , Henrik Ibsen
1891	<i>Castillo de naipes en el planeta Juno</i> , Francisco Ramos de Pablo <i>Locuras humanas</i> , Justo López de Gomara	<i>Dulce y sabrosa</i> , Jacinto Octavio Picón	<i>Las aventuras de Sherlock Holmes</i> , Arthur Conan Doyle <i>El retrato de Dorian Gray</i> , Óscar Wilde
1892		<i>Tristana</i> , Benito Pérez Galdós <i>El hijo de don Juan</i> , José Echegaray	<i>El pretendiente americano</i> , Mark Twain
1893			<i>El doctor Pascal</i> , Émile Zola
1894		<i>Peñas arriba</i> , José María Pereda <i>Pepita Jiménez</i> , Juan	

		Valera	
1895	<i>Cuentos ilustrados</i> , Nilo María Fabra	<i>Nazarín</i> , Benito Pérez Galdós	<i>The Time Machine</i> , H. G. Wells
1896	“La batalla naval de Manila”, Manuel Montero Rapallo	<i>Memorias de un solterón</i> , Emilia Pardo Bazán	<i>La isla del doctor Moreau</i> , H. G. Wells <i>La Gaviota</i> , Antón Chéjov
1897	<i>Presente y Futuro. Nuevos cuentos</i> , Nilo María Fabra	<i>Misericordia</i> , Benito Pérez Galdós	<i>El tío Vania</i> , Antón Chéjov
1898		<i>La barraca</i> , Vicente Blasco Ibáñez	<i>La guerra de los mundos</i> , H. G. Wells
1899	<i>Un viaje a Júpiter</i> , Enrique Bendito y Trujillo “The Theological Palace. Fantasía futurista”, Pompeyo Gener	<i>Cenizas</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>Morsamor</i> , Juan Valera	<i>El corazón de las tinieblas</i> , Joseph Conrad
1900		<i>Entre naranjo</i> , Blasco Ibáñez	<i>Segunda patria</i> , Julio Verne
1901	“El fin del mundo”, Azorín	<i>Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox</i> , Pío Baroja <i>Electra</i> , Miguel de Unamuno	<i>El pueblo aéreo</i> , Julio Verne
1902		<i>La voluntad</i> , Azorín <i>Sonata de otoño</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>Amor y pedagogía</i> , Miguel de Unamuno <i>Camino de perfección</i> , Pío Baroja <i>Cañas y barro</i> , Vicente Blasco Ibáñez	<i>El perro de los Baskerville</i> , Arthur Conan Doyle
1903	<i>Canuto espárrago</i> , Antonio Ledesma Hernández <i>Un drama en siglo XXI</i> , Camilo Millán <i>Oriente 1953...</i> , Adelardo Ortiz de Pinedo	<i>Sonata de estío</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>Arias tristes</i> , Juan Ramón Jiménez <i>La catedral</i> , Vicente Blasco Ibáñez	<i>Los piratas del Halifax</i> , Julio Verne
1904	“La mujer número 53”, Alejandro Larrubiera	<i>Sonata de primavera</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>La busca</i> , Pío Baroja	<i>El jardín de los cerezos</i> , Antón Chéjov
1905	“La prehistoria”, Azorín <i>La conquista de un planeta</i> , Luis Gabaldón <i>Seis días fuera del mundo</i> , Juan Pérez de Zúñiga “El pesimista corregido”,	<i>Sonata de invierno</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>Alma en los labios</i> , Felipe Trigo	<i>El faro del fin del mundo</i> , Julio Verne

	Santiago Ramón y Cajal		
1906	“Un invento despampanante”, Eduardo Bertrán Rubio		<i>En los días del comenta</i> , H. G. Wells
1907	<i>La ciencia del dolor</i> , Marcos Rafael Blanco Belmonte <i>Presente y futuro</i> , Nilo María Fabra	<i>Los intereses creados</i> , Jacinto Benavente	<i>El misterio del cuarto amarillo</i> , Gastón Leroux
1908	“Buitres” y “Cuento absurdo”, Ángeles Vicente	<i>Sangre y arena</i> , Vicente Blasco Ibáñez <i>El yermo de las almas</i> , Ramón del Valle-Inclán	<i>Una utopía moderna</i> , H. G. Wells
1909	<i>Elois y Morlocks</i> , Lázaro Clendábims (pseudónimo de Carlos Mendizábal) <i>Sentimental Club</i> , Ramón Pérez de Ayala	<i>El mal poema</i> , Manuel Machado	<i>El agente secreto</i> , Joseph Conrad
1910	<i>El último héroe</i> , Roque de Santillana (pseudónimo de Julio Eguílaz Cabeza)	<i>La señorita de Tevélez</i> , Carlos Arniches <i>A. M. D. G.</i> , Ramón Pérez de Ayala	
1911	<i>La república española en 191...</i> , Domingo Cirici Ventalló	<i>El árbol de la ciencia</i> , Pío Baroja	<i>Una sonrisa de la fortuna</i> , Joseph Conrad
1912	<i>Memorias de Muñoz Villena</i> , Domingo Cirici Ventalló <i>El caso del doctor Iturbe</i> , Rafael López de Haro <i>La verdad en la ilusión</i> , Antón de Olmet “Mecanópolis”, Miguel de Unamuno	<i>Campos de Castilla</i> , Antonio Machado <i>Del sentimiento trágico de la vida</i> , Miguel de Unamuno	<i>Pygmalion</i> , George Bernard Shaw <i>La muerte en Venecia</i> , Thomas Mann
1913	<i>Cuentos estrafalarios de ayer y mañana</i> , El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola)	<i>La malquerida</i> , Jacinto Benavente	<i>En busca del tiempo perdido</i> , Marcel Proust
1914	<i>El secreto de lord Kitchner</i> , Domingo Cirici Ventalló “El Dr. Menudillo”, José Zahonero	<i>La esfinge maragata</i> , Concha Espina <i>Niebla</i> , Miguel de Unamuno	<i>Dublinese</i> , James Joyces <i>La liberación mundial</i> , H. G. Wells
1915	<i>Don Quijote en la guerra. Fantasía que puso ser historia</i> , Elías Cerdá <i>El fin de la guerra: disparate profético soñado por míster Grey</i> , El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola)		<i>La metamorfosis</i> , Franz Kafka
1916		<i>Los cuatro jinetes del</i>	<i>Retrato del artista</i>

		<i>Apocalipsis</i> , Vicente Blasco Ibáñez	<i>adolescente</i> , James Joyce
1917	<i>El hijo del doctor Wolffan</i> , Miguel Ángel Bedoya <i>Eva inmortal</i> , Bernardo Morales San Martín <i>De actualidad: novela extraterrestre</i> , Genera Serra (pseudónimo de Antonio Serra y Orts)	<i>Greguerías</i> , Ramón Gómez de la Serna <i>Glosario</i> , Eugenio D'Ors	
1918	"El ocaso de la humanidad", Marcos Rafael Blanco Belmonte	<i>La venganza de don Mendo</i> , Pedro Muñoz Seca	<i>Viaje de entreguerras</i> John Dos Passos
1919	<i>La mujer artificial: la receta del Dr. Miró</i> , Carlos Arniches y Joaquín Abati "Un país extraño", Miguel Ángel Calvo Roselló <i>De los Andes al cielo</i> , El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola)	<i>La pipa de Kif</i> , Ramón del Valle-Inclán	<i>Viajes al otro mundo</i> , H. P. Lovecraft
1920	<i>El mundo venusiano</i> , El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola) <i>Cómo murió Napoleón</i> , Augusto Martínez Olmedilla <i>El ocaso del hombre</i> , Bernardo Morales San Martín	<i>Luces de bohemia y Divinas palabras</i> , Ramón del Valle-Inclán	<i>A este lado del paraíso</i> , Francis Scott Fitzgerald
1921	<i>Cuarenta mil kilómetros a bordo del aeroplano fantasma</i> , Jesús de Aragón	<i>España invertebrada</i> , José Ortega y Gasset <i>La tía Tula</i> , Miguel de Unamuno	<i>Seis personajes en busca de autor</i> , Luigi Pirandello
1922	<i>Viaje al fondo del océano</i> , Jesús de Aragón <i>Dos mundos al habla</i> , José Ferrándiz <i>El aborto</i> , Alfonso Hernández Catá <i>El mundo luz y El amor en el siglo cien</i> , El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola) <i>La gran psiquis</i> , Melitón Leoz <i>La voz de la sangre</i> , Ángel Marsá <i>El misterioso asesino de Potestad</i> , Antonio Porras	<i>Andanzas y visiones españolas</i> , Miguel de Unamuno <i>Cara de Plata</i> , Ramón del Valle-Inclán	<i>Ulises</i> , James Joyce <i>El cuarto de Jacob</i> , Virginia Woolf <i>El resucitador</i> , H. P. Lovecraft
1923	<i>El archipiélago maravilloso</i> , Luis Araquistain	<i>Tres horas en el Museo del Prado</i> , Eugenio	<i>Asesinato en el campo de golf</i> ,

	<i>El mundo sombra, Los vengadores, Policía telegráfica, Los modernos prometeos, Los naufragos del glaciario y Ana Battori, El Coronel Ignotus</i> (pseudónimo de José de Elola)	D'Ors	Agatha Christie <i>Hombres como dioses</i> , H. G. Wells
1924	<i>El guardián de la paz, El Coronel Ignotus</i> (pseudónimo de José de Elola) <i>Patatitas en las nubes o la conquista de Venus</i> , Adolfo Sánchez Carrere <i>La catástrofe</i> , Nicolás Tassin	<i>El desconfiado prodigioso</i> , Max Aub	<i>La montaña mágica</i> , Thomas Mann
1925	<i>Los piratas del aire</i> , Jesús de Aragón <i>El embajador de la Luna</i> , Emilio Carrere <i>Los desengaños de un comunista</i> , Pascual Santacruz <i>El camino de los dioses</i> , Manuel Ugarte	<i>La deshumanización del arte</i> , José Ortega y Gasset <i>Marinero en tierra</i> , Rafael Alberti <i>La agonía del cristianismo</i> , Miguel de Unamuno	<i>Manhattan Transfer</i> , John dos Passos <i>El gran Gatsby</i> , Francis Scott Fitzgerald <i>El proceso</i> , Franz Kafka
1926	<i>La profecía de don Jaume y El hijo de Sara</i> El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola) <i>El hombre bicuadrado</i> , Francisco Vera	<i>Tirano Banderas</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>El obispo leproso</i> , Gabriel Miró	<i>Fiesta</i> , Ernest Hemingway
1927	<i>Jerusalén y Babilonia</i> , Antonio Ibáñez Barranquero <i>El secreto de Sara</i> , El Coronel Ignotus (pseudónimo de José de Elola)	<i>El otro</i> , Miguel de Unamuno <i>Mariana Pineda</i> , Federico García Lorca	<i>Orient Express</i> , John Dos Passos
1928	<i>El poder del pensamiento</i> , Tomás Borrás <i>Un viaje al planeta Marte</i> , José Canellas Casals <i>Entre dos continentes. La novela del túnel bajo el estrecho de Gibraltar</i> , Jesús Rubio Coloma <i>El dueño del átomo</i> , Ramón Gómez de la Serna <i>Roque Six</i> , José López Rubio	<i>Romancero gitano</i> , Federico García Lorca <i>El paraíso desdeñado</i> , Mauricio Bacarisse <i>Romancero del destierro</i> , Miguel de Unamuno	<i>Orlando</i> , Virginia Woolf <i>Conspiración abierta</i> , H. G. Wells
1929	<i>Una extraña aventura de amor en la Luna y La ciudad sepultada</i> , Jesús de Aragón <i>El secreto de un loco</i> , Benigno Bejarano <i>La revolución sentimental</i> ,	<i>Sobre los ángeles y Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos</i> , Rafael Alberti <i>Don Clorato de Potasa</i> , Edgar Neville	<i>Adiós a las armas</i> , Ernest Hemingway

	Ramón Pérez de Ayala <i>Un mundo al desnudo</i> , José María Salaverría		
1930	<i>El continente aéreo</i> , Jesús de Aragón <i>Viaje a Marte</i> , Modesto Brocos <i>Don Quijote y el tío Sam</i> , Nicasio Pajares <i>Los últimos capítulos de la historia desde la revolución bolchevique hasta el fin del mundo</i> , E. J. Sánchez Rubio	<i>Poeta en Nueva York</i> , <i>La zapatera prodigiosa</i> y <i>El público</i> , Federico García Lorca <i>Martes de carnaval</i> , Ramón del Valle-Inclán <i>San Manuel Bueno, mártir</i> , Miguel de Unamuno <i>Estación de ida y vuelta</i> , Rosa Chacel	<i>Esta noche se improvisa</i> , Luigi Pirandello
1931	<i>La jirafa sagrada o el búho de plata</i> , Salvador de Madariaga <i>El banquete de Saturno</i> , Matilde de la Torre <i>Más allá de la Tierra</i> , Enrique Tusquets	<i>El hombre deshabitado</i> , Rafael Alberti <i>Así que pasen cinco años</i> , Federico García Lorca <i>Los placeres prohibidos</i> , Luis Cernuda	<i>El hombre aproximativo</i> , Tristán Tzara
1932	<i>De noche sobre la ciudad prohibida</i> y <i>La destrucción de la Atlántida</i> , Jesús de Aragón <i>El fin de una expedición sideral: viaje a Marte</i> , Benigno Bejarano <i>Bajo el yugo de los Bárbaros</i> , Ricardo León <i>El amor dentro de 200 años</i> , Alfonso Martínez Rizo <i>En la selvática briboncia</i> , José Mas <i>La ciudad que no tenía mujeres</i> , Antonio Pérez de Olaguer	<i>Celia en el colegio</i> , Elena Fortún <i>Flor de leyendas</i> , Alejandro Casona <i>Tres sombreros de copa</i> , Miguel Mihura	<i>La tierra sin alma</i> , James Stern
1933	<i>Un viaje al planeta Marte</i> , W. Barrymore (pseudónimo desconocido) <i>El fin de los tiempos</i> , Carlos Ortí y Muñoz <i>La sapien</i> , Alberto Pérez Borges <i>Rinker, el destructor del mundo</i> , Agustín Piracés <i>La Tierra</i> , Manuel Torres Oliveros	<i>Bodas de sangre</i> y <i>Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín</i> , Federico García Lorca <i>La voz a ti debida</i> , Pedro Salinas	<i>La condición humana</i> , André Malraux <i>La forma de lo que vendrá</i> y <i>La cosa del futuro</i> , H. G. Wells
1934		<i>Yerma</i> , Federico García Lorca	<i>El cartero siempre llama dos veces</i> ,

			James Mallahan Cain
1935	<i>Después del gas</i> , David Arias <i>La isla de la paz y de la guerra</i> , José Mesa Ramos <i>La bestia del Apocalipsis</i> , Juan José Valverde	<i>Donde habite el olvido</i> , Luis Cernuda <i>Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores</i> , Federico García Lorca <i>Abril</i> , Luis Rosales	<i>La hija del reverendo</i> , George Orwell
1936	<i>Caprichos</i> , Ramón Gómez de la Serna "Fin", Edgar Neville	<i>La casa de Bernarda Alba</i> , Federico García Lorca <i>El rayo que no cesa</i> , Miguel Hernández <i>Cuatro corazones con freno y marcha atrás</i> , Enrique Jardiel Poncela	<i>¡Absalón, Absalón!</i> , William Faulkner
1937	<i>El imperio de los enanitos</i> , Casimiro Diz Lois		<i>El Hobbit</i> , J. R. R. Tolkien
1938	<i>El secreto de un loco</i> , Benigno Bejarano		<i>La náusea</i> , Jean Paul Sartre